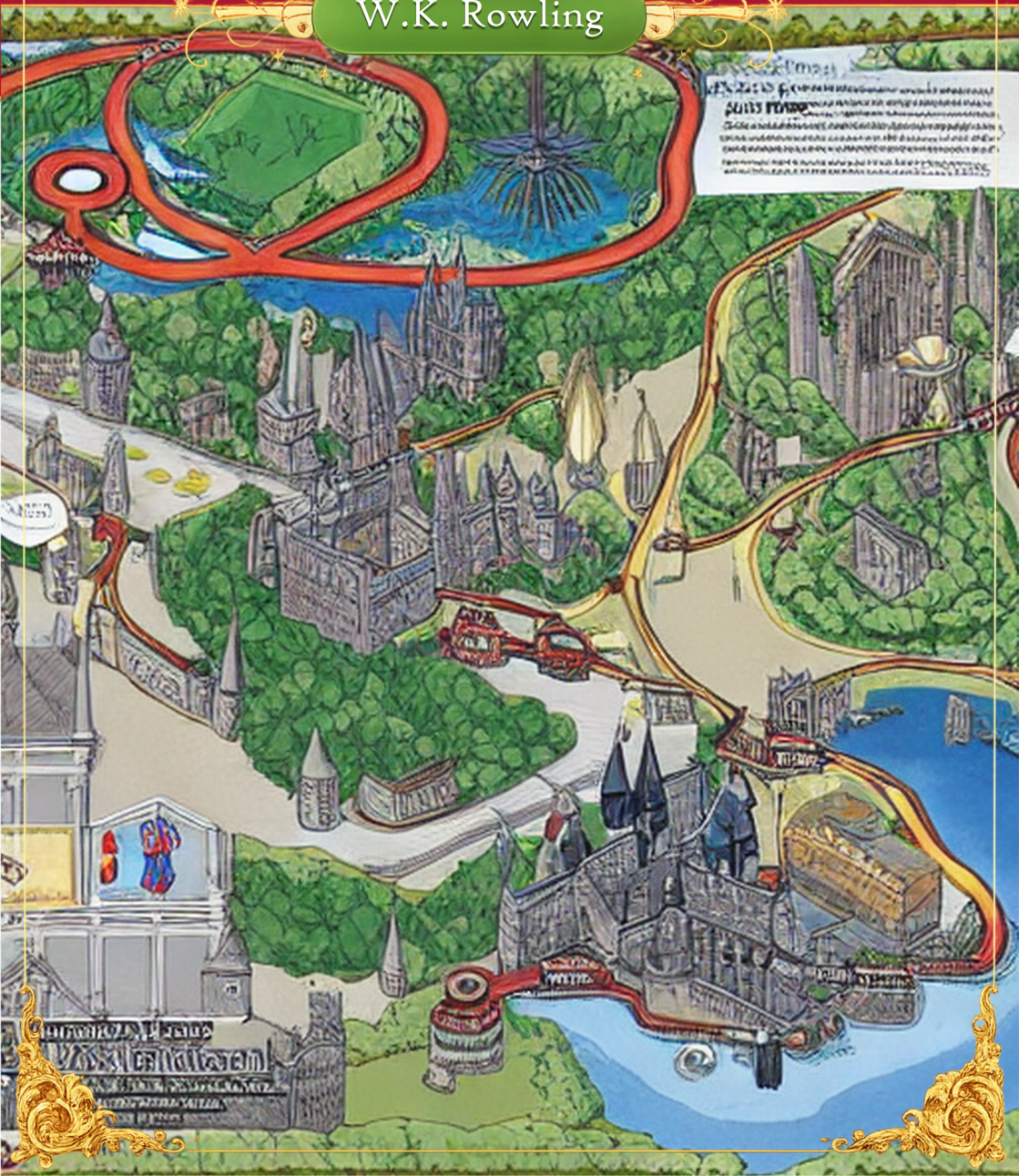


Harry Potter y pol crosas

W.K. Rowling



Lo que perdemos al final siempre vuelve a nosotros... aunque a veces no del modo que esperamos

Este libro ha sido generado como parte de la performance digital “Harry Potter y tú” de Ezequiel Soriano y Carlos Carbonell durante el ciclo Fora de Servei de Cultural Rizoma.

La generación del texto se ha llevado a cabo de forma automatizada por modelos pequeños de pesos abiertos en un servidor local.

Girona, 2026.

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD

Uso de Datos y Privacidad: Los datos utilizados han sido compartidos voluntariamente por los participantes para este proyecto. Debido al carácter automatizado y experimental de la IA, dicha información puede aparecer procesada, descontextualizada o combinada de formas imprevistas. No nos hacemos responsables de las interpretaciones, errores o representaciones inusuales generadas por el modelo.

Copyright y Contenido: Obra creada con fines puramente artísticos, didácticos y culturales, sin intención de infringir derechos de autor. Al ser un proceso automatizado por un LLM, los creadores de la performance no ostentan la propiedad de los materiales procesados, ni se hacen responsables de cualquier error, coincidencia o contenido imprevisto que el modelo pueda generar.

Si deseas que eliminemos o modifiquemos cualquier dato o contenido que te concierna, escríbenos a nuestros correos personales para solucionarlo.

Índice

Capítulo 1:	4
Capítulo 2:	13
Capítulo 3:	20
#	25
Capítulo 4:	28
#	33
Capítulo 5:	36
Capítulo 6:	45
Capítulo 7:	49
Capítulo 8:	56
Capítulo 9:	61
Capítulo 10:	67

Capítulo 1:

El olor rancio de las tostadas quemadas le rozaba los sesos mientras Pol Crosas buscaba frenéticamente en su mochila un labial rojo. Era como buscar una aguja clavada al fondo del mar, o quizás más bien la tapa correcta para el pote donde guardaban esa especie rara que se llama “alcalde” (por qué nadie lo llamaba simplemente alcalde?) en las oficinas de marketing cuando había empezado a trabajar allí hace... bueno quién sabía cuántos años.

Se mordió un dedo pulgar mientras intentaba no caer al vacío del pasillo abarrotado con sus tacones rojos y su vestido largo negro como una mancha oscura en el fondo marino, que hoy se le antojaba más bien de terciopelo maldito por la forma tan peculiar cómo revoloteaban las mangas.

“Blimey,” escuchó a un chico alto detrás suyo decir “Has visto Steve Jobs responds to question about artificial intelligence? That’s right corks isn’t it?”

Pol Crosas giró con el gesto automático de quien siempre tiene la sensación inminente que alguien le ha hecho una proposición indecente en mitad del metro. Se dio cuenta entonces, a través y más allá o quizás por encima las cabezas encorvadas sobre sus libros desvencijados (¿acaso se habían vuelto tan comunes los lectores?), de un grupo de tres jóvenes sentados al fondo con vestimenta que parecía sacada directamente una feria medieval en plena época victoriana: túnicas largas, botas hasta la rodilla y sombreros puntiagudos. Un ave grande como cualquier cuervo pero más oscura revoloteaba a su lado mientras comía algo del tamaño de un puño de carne roja fresca dentro el hueco abierto que tenía donde se supone

debería estar una boca normal con dientes visibles al menos en parte, si no era por esa mueca tan peculiar y desafiante.

“¿Es esto algún tipo nuevo?”, pensó Pol Crosas sin apartar la mirada del cuervo-pájaro híbrido mientras intentaba recordar las últimas noticias que había visto sobre el mundo real antes de caerse dormido con un capítulo abierto en "La Guerra fría" (con esa portada tan extraña, como si fuera una pintura hecha por Dalí pero más aburrida).

El olor a tostadas quemadas se volvía cada vez más intenso y Pol Crosas tuvo la sensación repentina que el chico alto del metro había empezado hablarle. Se giró de nuevo con un gesto casi automático para encontrar al tipo frente él, sonriendo como si le hubiera contado una broma privada sobre las tías más chulas o los cuñados menos queridos (¿o era lo mismo?).

“¡Perdón!,” dijo Pol Crosas mientras se ajustaba su vestido negro y buscaba en la mochila un labial rojo que nunca parecía encontrar.

"¿De dónde viene?" le preguntó el chico alto con una sonrisa, “No te había visto antes.” Sus ojos brillaban como si hubiera encontrado algo perdido hace años dentro de esa maleta llena a rebentar del metro:

“¡Oh!,” dijo Pol Crosas mientras se daba cuenta que los libros abiertos en las manos y la mochila tan grande no eran el único motivo para esta sensación familiar, “Bueno... yo soy nuevo aquí. ¿Plataforma 9 ¾?”

El chico alto sonrió con una expresión de comprensión total como si le hubiera dicho: "Claro qué sí". El aroma a tostadas quemadas se volvía cada vez más fuerte y Pol Crosas supo que ya era hora del café después, o quizás un whisky en lugar d eso.

La plataforma 9 ¾ no podía ser muy lejos dijo el chico alto con una sonrisa llena de esa sabiduría peculiar pero tan familiar de los chicos buenos cuando te dicen algo obvio como si fuera la respuesta a todas tus preguntas al mismo tiempo y Pol Crosas asintió mientras se preguntaba por qué había elegido un vestido negro para viajar en tren.

Se le ocurrió entonces que tal vez no era el mejor momento ni lugar del mundo real (o quizás su propio cuerpo) para pensar eso, pero como si la misma idea lo hubiera perseguido desde hacía meses y ahora simplemente fuera a sentarse sobre él con todas las demás ideas de los últimos años: "¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?"

"Blimey," dijo el chico alto mientras se ajustaba una especie extraña que parecía un gorro puntiagudo, "Has visto Steve Jobs responds to question about artificial intelligence? That's right corker isn't it?"

El aroma a tostadas quemadas le rozó los sesos con la fuerza de mil agujas clavandose en su cabeza al mismo tiempo.

"No lo creo," dijo Pol Crosas, "Pero me encantaría saberlo." La plataforma estaba llena del más extraño olor que él nunca había olido antes: como si alguien hubiera pasado un aspirador mágico por el interior de una vieja tienda vintage donde habían estado vendiendo ropa con los estampados y las formas geométricas extrañas. Se dio cuenta entonces, después d ese momento en particular entre la mueca alucinante del cuervo-pájaro que se había posado sobre su hombro como si fuera un ave exótica más bien familiar (y lo era: ya le estaba poniendo el nombre de "Corvus"), y por encima o quizás detrás las cabezas encorvadas, con sus libros desvencijados sobre la historia militar a mitad del siglo XX.

“¿De verdad no has visto Steve Jobs responde al cuestionamiento sobre inteligencia artificial?” preguntó uno d esos chicos que lo miraba como si fuera un extraterrestre recién llegado de algún lugar remoto y sin nombre en el espacio exterior, “¡Es genial!”

Pol Crosas se giró buscando con la mirada a alguien más allá del chico alto frente él:

“¿De verdad crees eso? ¿Qué es?” dijo Pol mientras intentaba recordar las últimas noticias que había visto sobre este mundo real antes de caerse dormido.

El aroma rancio y dulce llenaba su cabeza como una espesa niebla mientras un grupo d chicas con ropas similares al chico alto se acercaban a ellos, hablando en voz baja pero cada vez más alta entre sí y mirándolo sin dejarlo respirar: “¡Tienes que verlo! ¡Es tan bueno!”, decía uno de los chicos.

Pol Crosas levantó una mano como si fuera un barco navegando por aguas turbulentas y le dijo al chico alto con el cabello negro brillante, casi verde en algunos momentos del día según la luz exterior (y tal vez porque era él quien hacía esa extraña mueca) que no lo había visto: “Steve Jobs responde a qué? ¿Sobre inteligencia artificial?”

El aroma rancio de las tostadas quemadas se volvía cada vez más intenso y Pol Crosas tenía una sensación familiar como si hubiera estado aquí antes. La plataforma estaba llena del olor peculiar, casi metálico pero al mismo tiempo dulce (o quizás era solo la ropa: “¿Qué es esto?”, pensó mientras olía su vestido negro) , que le recordaba a las tardes de sábado en el “Espinaler”, mirando por encima y alrededor con sus gafas redondas como si buscara algo perdido entre los estantes llenos d productos procesados.

"¿Has visto Steve Jobs responds to question about artificial intelligence?" dijo un chico alto, "Es genial".

"No lo creo," dijo Pol Crosas mientras intentaba recordar las últimas noticias que había leído sobre este mundo real antes de caerse dormido con el libro abierto en la mano y una taza llena a rebentar de café.

El aroma rancio llenó su cabeza como un torbellino: "¿De verdad no has visto Steve Jobs responde al cuestionamiento?" preguntó uno, "¡Es genial!"

"¿Steve jobs? ¿Responden qué?", dijo Pol Crosas mientras intentaba recordar las últimas noticias que había leído sobre el mundo real antes de caerse dormido con "La Guerra fría" abierto en la mano.

El chico alto y su amiga (o tal vez era un amigo, o quizás una pareja), le miraron como si fuera alguien llegado del espacio exterior: "¿De verdad no has visto Steve Jobs responde al cuestionamiento sobre inteligencia artificial?", dijo el otro mientras se ajustaba unos zapatos con forma de zapato pero más puntiagudos.

"No lo creo," le contestó Pol Crosas, "¿Qué es?"

El chico alto sonrió como si hubiera encontrado la respuesta a todas sus preguntas: "Es genial".

"¿De verdad crees eso?" dijo uno de esos chicos que se acercaban con las ropas tan extrañas y los ojos brillantes. "¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?"

"Blimey, Has visto Steve Jobs responds to question about artificial intelligence? That's right corks isn't it?" le preguntó el chico alto al acercarse a él mientras miraba por encima de la cabeza del cuervo-pájaro con una mueca que parecía querer devorar todo lo

demás.

“¡Tienes qué verlo!” dijo uno d los chicos, “ ¡Es tan bueno! ¿No has visto Steve Jobs responde sobre inteligencia artificial?”

El aroma rancio y dulce llenó su nariz como un torbellino: "Bueno," le contesté con una sonrisa que no era realmente suya porque él nunca sonreía así.

"Steve jobs? Responden qué?"

¿Acaso alguien había estado buscando algo en la plataforma, o se lo habían llevado sin preguntar?: "¿Qué es eso?". Pol Crosas miró alrededor y vio a los demás pasajeros como si fueran figuras de cera: algunos con sus libros abiertos sobre algún tipo d historia militar del siglo XX; otros mirando por las ventanas mientras bebían café caliente (y tal vez whisky) en un tren que no parecía ir hacia ninguna parte.

“¡Es genial!” repitió el chico alto, “ ¡Tienes qué verlo! ¿Te parece? ¿Has visto Steve Jobs responde a la pregunta sobre inteligencia artificial?”.

Pol Crosas le miró con una expresión de incredulidad y luego se dio cuenta del olor rancio que inundaba los rincones más oscuros: "Es un poco fuerte", dijo.

"No lo creo," respondió el chico alto, "¡Y es tan bueno! Te aseguro!".

"¿Tienes algún otro?", preguntó Pol Crosas mientras olfateaba la ropa y las tetas de esa chica con cabello verde brillante (¿era por culpa del café?)

“¡Sí!”, exclamó uno d los chicos. "La otra vez encontré un libro sobre Alfredo Haberli tauromaquia Fedra".

Pol se giró para ver a qué chico le había dicho eso, pero ya no estaba allí: solo quedaba el aroma rancio de las tostadas quemadas y la sensación familiar como si hubiera estado aquí antes en esta plataforma llena d gente con ropas extrañas que olía extraño.

"¿De verdad?", preguntó Pol Crosas mientras se preguntaba por qué siempre terminaban hablando sobre cosas tan raras cuando realmente lo único importante era el olor a café de esa taza vacía o tal vez un vaso lleno hasta la borda del whisky para olvidarlo todo y volver otra tarde más adelante, sin saber si sería esta misma mañana.

"Sí", dijo uno d los chicos con una sonrisa como quien le había contado algo íntimo sobre sus sueños últimamente: "Es genial".

"¿Y qué pasa cuando nos olvida mos?" preguntó Pol Crosas mientras intentaba recordar las últimas noticias que tenía en mente, "¿Qué es eso?"

El aroma rancio y dulce se intensificaba hasta el punto de ser casi nauseabundo.

"No lo creo," le contestó uno d los chicos con una mueca como si hubiera visto algo desagradable pero fascinante al mismo tiempo: "Es genial".

Pol Crosas intentó recordar dónde había dejado su labial rojo, o tal vez era la tapa del bote donde guardaban esa especie rara que se llama "alcalde" en las oficinas de marketing cuando él comenzó a trabajar allí hace... bueno quién sabía cuántos años.

"Te aseguro", dijo el chico alto con una sonrisa como si hubiera encontrado un tesoro escondido dentro d ese montón incoherente, "Es genial".

Y Pol Crosas pensó que tal vez lo fuera y por qué no: ¿quiénes eran ellos para saberlo?

"Bueno," le contestó mientras intentaba recordar las últimas noticias sobre el mundo real antes de caerse dormido con un capítulo abierto en "La Guerra fría".

"Tienes q ver este video", dijo uno d los chicos. "Es genial".

"¿Qué es?" preguntó Pol Crosas, sin apartar la mirada del cuervo-pájaro que parecía estar observándolo fijamente desde su hombro como si fuera parte de él y no un animal extraño con forma peculiar pero familiar (y más allá o quizás detrás las cabezas encorvadas sobre los libros desvencijados).

"Has visto Steve Jobs responde a pregunta about artificial intelligence?", dijo el chico alto mientras se ajustaba una especie extraña que parecía ser su gorro. "Es genial".

El aroma rancio y dulce le rozó la nariz como si fuera un fantasma recordándole algo importante pero olvidado: "¿No lo crees?"

"¿Qué es eso?", preguntó Pol Crosas, "y por qué siempre terminamos hablando sobre cosas tan raras cuando realmente el único problema era que no podía encontrar su labial rojo en esa mochila llena de libros desvencijados y la taza vacía.

"Te aseguro", dijo uno d los chicos con una sonrisa como si hubiera encontrado un tesoro escondido dentro ese montón incoherente, "Es genial".

Pol Crosas miró a sus alrededor: todo parecía más extraño que nunca ahora mismo (o quizás era solo él), pero no podía recordar por qué estaba allí y de dónde venía.

"Y el cuervo?" preguntó Pol mientras intentaba encontrar su labial rojo en la oscuridad del interior d esa mochila llena hasta reventar con libros desvencijados, "¿Qué pasa cuando nos olvidamos?"

"Es genial", dijo uno los chicos como si hubiera encontrado algo importante y que no podía compartir.

"¿Has visto Steve Jobs responds to question about artificial intelligence?", preguntó el chico alto mientras se ajustaba un gorro puntiagudo: "Te aseguro".

Pol Crosas asintió, aunque le costaría recordar por qué había hecho eso después de todo lo demás

Capítulo 2:

La voz del sombrero resonando en su cabeza fue como si una anciana con el timbre de un cuenco metálico lleno d agua y piedras pulidas hubiera gritado "**¡Silencio, mocosol ¡Ya me has oído suficiente palabrería de este siglo.**"

Pol Crosas se quedó inmóvil. La mochila le parecía ahora más pesada que la cabeza del bebé Jesús cuando lo habían saciado con el vino nuevo en esa iglesia llena a reventar donde había visto por primera vez al cuervo-pájaro, o tal ve era solo un ave normal pero mucho mayor y oscura como si fuera parte de algún ritual antiguo. La mochila le apretaba los hombros mientras su interior olía ahora más fuerte que nunca: pasta con tomate del "Espinaler", algo picante parecido a la mermelada d cherris negras (y quizás una pizca de esa especie rara llamada "alcaldesa"), y el olor metálico de las feromonas en un cuerpo humano.

"¿Te vas al lado negro o te quedas aquí para que me haga más preguntas?" rugió otra vez, con ese tono único del sombrero como si fuera la voz d alguien quien había visto pasar mil años dentro una caja llena de plumas viejas pero todavía bien conservadas y recuerdos de otras vidas (y quizás un poco cansada).

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", repitió Pol Crosas sin apartar su mirada en ese punto exacto entre las cabezas encorvadas sobre los libros desvencijados, "Es genial".

"Te vas al lado negro o te quedaste aquí para que me haga más preguntas?" preguntó el sombrero.

Pol se giraron hacia la plataforma $9\frac{3}{4}$ con una sensación de confusión como si hubiera estado soñando despierto durante demasiado tiempo: "¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", repitió él mientras intentaba recordar las últimas noticias sobre este mundo real antes d caerse dormido, "Es genial".

El sombrero volvió a rugir dentro su cabeza y se sintió más fuerte que el olor rancio de la pasta del "Espinaler" mezclado con mermelada.

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", repitió Pol Crosas mientras intentaba encontrar un labial rojo en esa mochila llena hasta reventar d libros desvencijados, "Es genial". ¿Qué es eso?

"No te entiendo", dijo el sombrero como si fuera una mujer mayor que había pasado la vida escuchando a gente joven hablar de cosas extrañas.

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", repitió Pol Crosas con un gesto automático para calmarse, "Es genial".

El aroma rancio y dulce le rozaba las narices: "¿Qué es eso? ¿De verdad no lo entiendes?", preguntó el sombrero como si fuera una mujer mayor que había pasado la vida escuchando a gente joven hablar de cosas extrañas.

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?"

"¡¿Acaso eres un idiota o simplemente te gusta hacerme perder mi tiempo?!" gritó con esa voz metálica llena d agua y piedras pulidas, "¡Te diré yo dónde vas! ¡Al lado negro!"

Pol Crosas sintió como si hubieran bajado las persianillas en la plataforma $9\frac{3}{4}$. Un grupo de chicas vestidas igual que los chicos antes le miraban por encima del hombro mientras se ajustaban sus

zapatos con forma d zapato pero más puntiagudos:

"¿Qué es eso?", preguntó Pol, "¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?"

"Has visto Steve Jobs responde a pregunta sobre inteligencia artificial?," dijo uno de esos chico.

Pol Crosas asintió como si fuera la respuesta correcta aunque no tenía ni idea por qué estaba allí o desde dónde venía: "Es genial".

"¿De verdad crees eso?", preguntó otro con una sonrisa que parecía querer devorar todo lo demás, "Tienes qué verlo! ¿Te parece?".

¿Qué es esto? pensó Pol Crosas mientras olfateaba la ropa y las tetas de esa chica. "¿Y el cuervo?"

El sombrero rugió dentro su cabeza como si fuera un león enjaulado con una voz metálica llena d agua: "¡Silencio, mocosos! ¡Ya me has oído suficiente palabrería!"

"Si no decides ahora mismo te voy a obligar", dijo otra vez la sombrer. "Te vas al lado negro."

Pol Crosas se giró hacia el resto de los chicos que le miraban como si fuera un extraterrestre recién llegado d algún lugar remoto y sin nombre en el espacio exterior: "No lo creo", repitieron todos ellos, aunque él no podía estar seguro porque sus voces parecían mezclarse con la del sombrero.

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", preguntó Pol Crosas mientras intentaba encontrar un labial rojo que nunca parecía encontrando pero también su taza vacía de café o quizás whisky y le preguntaba a sí mismo por dónde había entrado en esa plataforma llena d gente, olor rancio como si alguien hubiera pasado una aspiradora mágica sobre las cortinas del "Espinaler". ¿Qué es esto?

"No lo creo", repitió uno d los chicos con el cabello negro brillante casi verde al sol que le caía de forma extraña. "Tienes q ver este video: ¡Es genial!"

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", volvió a preguntar Pol Crosas, "¿Qué es eso? ¿De verdad no lo entiendes?"

El sombrero rugió dentro su cabeza y se sintió más fuerte que el olor rancio de las tostadas quemadas.

"¡Has visto Steve Jobs responde al cuestionamiento sobre inteligencia artificial!" exclamó uno d los chicos con la voz como si hubiera descubierto algo increíblemente secreto: "Es genial".

"¿Qué es eso?", preguntó Pol Crosas mientras intentaba recordar la última vez que había estado en esta plataforma llena de gente desconocida, libros desvencijados y olor rancio a pasta del "Espinaler".

"Te aseguro," dijo uno d los chicos con una sonrisa como si hubiera encontrado un tesoro escondido dentro ese montón incoherente. "Es genial".

Pol Crosas miró hacia arriba buscando la fuente de esa voz: "¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?". ¿Qué es esto?

El sombrero rugió otra vez, esta ocasión más fuerte que el olor rancio de las tostadas quemadas y pasta con tomate del "Espinaler": "No te entiendo".

"Tienes q ver este video", dijo uno d los chicos mientras se ajustaba un gorro puntiagudo. "¿Te parece?"

¿Qué es eso?", preguntó Pol Crosas, "¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?"

El sombrero rugió dentro su cabeza: "¡Ya me has oído suficiente palabrería!"

"Tienes que ver este video", repitió uno d los chicos con una sonrisa como quien le había contado algo íntimo sobre sus sueños últimamente. "Es genial". "¿Te parece?".

Pol Crosas levantó las manos y miró hacia la plataforma llena de gente desconocida, libros desvencijados (y un cuervo-pájaro que parecía mirarlo fijamente) mientras intentaba recordar el olor a café o tal vez whisky en una taza vacía: "¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", repitió él.

"¿No lo crees?," le preguntó uno d los chicos con esa sonrisa como si hubiera encontrado algo increíblemente secreto, "Tienes q ver este video".

"Es genial", dijo el otro chico mientras se ajustaba un gorro puntiagudo que parecía ser hecho de una tela extraña y brillante pero llena a la vez de pequeñas manchas oscuras.

El sombrero rugió otra vez: "¡No te entiendo! ¡Te vas al lado negro!"

Pol Crosas miró hacia arriba buscando en esa plataforma $9 \frac{3}{4}$ el origen d ese olor rancio como si alguien hubiera pasado un aspiradora mágica sobre las cortinas del "Espinaler". ¿Qué es esto?

"¿Has visto Steve Jobs responde a pregunta about artificial intelligence?" preguntó uno de los chicos, "Te aseguro que lo debes ver. Es genial".

Pol Crosas asintió aunque le costaría recordar por qué había hecho eso después d todo el resto: "¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?".

"¿Has visto Steve Jobs responde a pregunta sobre inteligencia artificial!," preguntó otro chico con una sonrisa como si hubiera encontrado algo increíblemente secreto. "Es genial".

"¿No lo crees?", dijo uno de los chicos mientras se ajustaba un gorro puntiagudo que parecía ser hecho de tela extraña y brillante pero llena a la vez de pequeñas manchas oscuras: "¿Has visto Steve Jobs responde a pregunta sobre inteligencia artificial?".

Pol Crosas asintió aunque le costaría recordar por qué había haciendo eso después del resto. "Y el cuervo?"

"¿Qué es esto?", preguntó Pol mientras intentaba encontrar su labial rojo en esa mochila llena hasta reventar con libros desvencijados y las cortinas de la plataforma olían como si alguien hubiera pasado un aspiradora mágica sobre los "Espinaler"

"¿Has visto Steve Jobs responde a pregunta about artificial intelligence?" exclamó uno de esos chicos.

Pol Crosas miró hacia arriba buscando el origen del olor rancio, casi metálico pero al mismo tiempo dulce que inundaba la plataforma $9\frac{3}{4}$ y le recordaban las tardes de sábado en el "Espinaler" mirando por encima los estantes llenos producto procesados: "¿Qué es esto? ¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?".

El sombrero rugió dentro su cabeza como si fuera una anciana con el timbre de un cuenco metálico lleno agua y piedras pulidas.

"¿Te vas al lado negro o te quedas aquí para que me haga más preguntas?"

"Es genial", dijo uno de los chicos mientras se ajustaba sus zapatos: "¿Has visto Steve Jobs responde a pregunta sobre inteligencia artificial?".

Pol Croses miró hacia arriba buscando el origen del olor rancio, casi metálico pero dulce.

"¿Qué es esto?", preguntó Pol mientras intentaba encontrar su labial rojo en esa mochila llena hasta reventar con libros desvencijados y las cortinas de la plataforma

Capítulo 3:

El rugido interior se volvió un himno fúnebre, el sombrero parecía estar agonizando al compás del latir acelerado que me hacía sentir como si estuviera flotando sobre una cama elástica rebotante. ¿Qué era eso? La voz de la vieja dentro el cuenco metálico y lleno de piedras pulidas resonaba con más furia: "¿Has visto Steve Jobs responde a pregunta about artificial intelligence?!"

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", grité, sintiendo como si mi boca fuera un agujero negro que tragaban palabras. "¿Es genial?"

El sombrero se quedó en silencio unos segundos antes de rugir por última vez con la furia de una anciana que le habían quitado su último pastel: "¡Te vas al lado oscuro!".

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", repetí mientras el mundo empezaba a girar como un disco rayón. Me sentía aturdido, las luces estaban demasiado brillantes y los olores eran intensos hasta llegar casi unbearable : pasta con tomate del "Espinaler", mermelada de cerezas negras (¿y algo más dulce que olía igual pero no era?), el olor metálico de feromonas humanas mezclado ahora a un extraño aroma floral como si hubiera una flor gigante hecha por gente extraña y llena en esta plataforma 9 ¾.

De repente, me encontré sentado sobre unas sillas acolchadas de color verde oscuro como los ojos del cuervo-pájaro que parecía mirarme fijamente desde la pared mientras devoraba algo diminuto entre sus garras con un sonido áspero como si raspaba una pizarra china antigua y llena de caracteres chinos. Un chico alto, musculoso e irónico al mismo tiempo se sentó junto a mí en el sillón verde oscuro y me miró de forma curiosa: "¿Te gusta?", preguntó mientras

sostenía frente a sus ojos unos auriculares inalámbricos negros que parecían flotar sobre su cabeza como si fueran dos pájaros nocturnos.

“¿Qué es esto?” respondí, sintiendo una punzada aguda d dolor en el pecho justo encima del corazón cuando me di cuenta de que tenía un vestido largo y negro con mangas abullonadas hasta los codos que olían a lavanda seca aunque la última vez no había usado ese perfume. ¿De dónde venía?

"¿Te gusta este video?", volvió preguntar él, sin apartar su mirada d mí mientras movía sus auriculares como si fueran pequeños pájaros negros con alas metálicas brillosos y transparentes: "Es genial".

"No lo creo", dije con una voz que no reconocí al sentir la textura suave del vestido negro. ¿Era mi cuerpo ahora mismo? El chico sonrió, era un tipo musculoso pero elegante a pesar de los vaqueros deshilachados y el camiseta negra sin mangas revelando pectorales definidos como si fuera esculpido por algún dios griego: "¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?"

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", dije mientras intentaba comprender la extraña sensación d estar dentro un sueño pero al mismo tiempo atrapado en una realidad que no podía alcanzar. “¿Qué es esto?”

El chico se quedó callado durante unos segundos antes de responder: "¿Has visto Steve Jobs responde a pregunta about artificial intelligence?" repitió con énfasis, como si fuera el único tema realmente relevante del universo o tal vez solo la clave para entender mi propia existencia actual en este lugar lleno d olor rancio y cortinas que parecían estar hechas por un “Espinaler” de las dimensiones más extrañas. ¿Qué es esto?

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", repetí mientras el dolor en pecho se intensificaba, ahora acompañado a la vez con una sensación extraña como si mi cuerpo estuviera hecho de gelatina: "Es genial", dijo el chico musculoso al mismo tiempo que me movía hacia él. Me incliné para atrás involuntariamente pero no pude evitar sentir su aroma masculino mezclado a lavanda seca y algo más especiado, casi picante .

"No lo creo," murmuré mientras intentaba comprender la textura suave del vestido negro sobre mi piel: "¿Qué es esto?".

El chico me sonrió con un brillo en sus ojos que parecía atravesarme como si fuera una aguja de coser llena de hilo dorado. "Es genial", repitió y entonces su mano se posó suavemente sobre el muslo, deslizándose por la tela hasta llegar a mi piel: "¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?"

"No lo creo," murmuré mientras intentaba comprender cómo había pasado de un lado oscuro con sombreros parlanchines de cuenco metálico lleno de agua y piedras pulidas a este lugar tan extraño.

"Es genial," repitió el chico, su voz más ronca que antes al mismo tiempo sus dedos empezaban a moverse sobre mi pierna como si estuvieran buscando una respuesta escondida bajo la tela: "¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?," preguntó de nuevo mientras me obligaba a mirarlo con esa mirada intensa.

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", dije, sintiendo el calor que se irradiaba de su mano sobre mi piel como si fuera un fuego lento y constante: "Es genial", repitió él antes al mismo tiempo sus dedos empezando a moverse de nuevo por la tela del vestido negro en una danza lenta.

"¿Qué es esto?", volví a preguntar mientras me sentía atrapada entre dos mundos, sin poder recordar cuál era el mío original o si había alguna diferencia real con este otro mundo donde Steve Jobs hablaba d inteligencia artificial y los chicos se vestían como dioses griegos que habían pasado demasiado tiempo en la discoteca del barrio.

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", repetí mientras su mano me acariciaba la parte interior de mi muslo, el roce tan suave pero intenso a pesar de llevar puesta una camiseta sin mangas: "Es genial".

"Te aseguro que lo debes ver", dijo él con un tono más grave ahora. "¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?"

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", pregunté, mientras la sensación de estar flotando sobre esa cama elástica rebotante volvía a apoderarse del mundo: "Es genial".

"Tienes q ver este video", dijo él con un tono más grave ahora. "¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?"

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", repetí, sintiendo cómo el olor metálico d las feromonas humanas mezcladas a lavanda seca y algo picante se volvía casi insoportable mientras su mano me acariciaba la parte interior de mi muslo. "¿Es genial?".

El chico sonrió con una sonrisa lenta que le iluminó toda cara: "Si te gusta".

"No lo creo", dije, intentando comprender qué estaba pasando en este lugar lleno d olores extraños y cortinas como las del "Espinaler" pero más grandes e imposibles. "¿Qué es esto?".

El chico se levantó entonces de la silla verde oscuro junto a mí mientras yo intentaba aferrarme al borde para evitar caer dentro ese extraño mar azul que parecía extenderse hasta el infinito delante d los ojos, como si fuera una piscina llena con agua transparente pero imposiblemente profunda: "¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?"

"Es genial", repitió él mientras me ayudaba a levantarme de la silla verde oscuro y en ese momento su mirada se poso sobre las piernas desnudas que parecían haber aparecido sin previo aviso debajo del vestido negro. "¿Qué es esto?", pregunté por última vez, con una voz tan débil como un susurro al sentir su mano deslizándose entre mis muslos mientras me miraba fijamente desde arriba: "Es genial".

Me sentía atrapada en esa plataforma 9 ¾ llena d cortinas que olían a "Espinaler" y chicos extraños. No entendía nada, no podía recordar si era mi cuerpo o el del chico con los auriculares inalámbricos negros que parecías flotar sobre su cabeza como dos pájaros nocturnos pero al mismo tiempo estaba segura de una cosa: esa sensación constante d estar flotando en un sueño sin poder alcanzar la realidad me empezaba a volver loca.

"No lo creo", dije, mientras sentía el calor que se irradiaban desde las palmas de sus manos y mi cuerpo empezó a temblar por dentro como si hubiera comido demasiado "Espinaler". "Es genial".

¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?

#

La voz del chico me despertó de un salto. "No lo creo", dije, sintiendo cómo el vestido negro se deslizaba hasta mi cintura y las piernas desnudas parecían volver a la posición correcta debajo él: "¿Qué es esto?"

"Te vas al lado oscuro", dijo una nueva voz que provenía del sombrero gigante lleno de piedras pulidas. Un olor rancio me llenó los pulmones como si hubiera estado respirando el aire de un "Espinaler" durante demasiado tiempo mientras intentaba recordar la última vez antes esa plataforma, ese vestido negro y las piernas desnudas: "¿Te vas al lado oscuro?"

"Es genial", repitieron mis labios con una extraña convicción.

"No lo creo", dije otra vuelta sin poder entender qué era esto o dónde estaba ni siquiera si este cuerpo que ahora me pertenecía a mí realmente debía ser mío, "¿Y cómo vuelvo atrás?". "Te vas al lado oscuro."

"¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?" preguntó la voz del chico musculoso mientras se acercaba a mí con los auriculares inalámbricos negros flotando sobre su cabeza como dos pájaros nocturnos. "¿Qué es esto?"

"Es genial", repetí de nuevo, sintiendo que el olor rancio de "Espinaler" y lavanda seca me estaba volviendo casi insoportable: "¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?"

"¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?" repitió él con una sonrisa lenta.

"No lo creo", dije, mientras la sensación de estar flotando sobre esa cama elástica rebotante se intensificaba y el vestido negro me apretaba como si fuera un segundo piel: "¿Qué es esto?".

"¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?" preguntó otra vez él con una sonrisa que parecía querer devorar todo lo demás.

"Es genial", repetí, sin poder recordar la última frase antes de esa plataforma llena d cortinas como las del "Espinaler", chicos extraños y ese olor rancio a pasta mezclada lavanda seca: "¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?".

"¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?"

"Es genial", repetí con una extraña convicción mientras me daba cuenta de que la cama elástica rebotante estaba empezando a acelerarse, y el mundo entero alrededor mío se iba volviendo cada vez más turbio. "Te vas al lado oscuro," rugió un nuevo sombrero lleno d piedras pulidas desde mi cabeza: "¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?"

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", pregunté mientras el vestido negro me apretaba como una segunda piel y mis piernas desnudas volvían a deslizarse entre la tela.

"No lo creo", dije, sin poder entender ni dónde estaba o si era mi cuerpo el que ahora se aferraba con fuerza al borde de esa plataforma llena d cortinas "Espinaler" mientras caía en picada dentro un mar azul turbio e infinito: "¿Qué es esto? ¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?".

"¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?"

"Es genial", repetí sin poder evitarlo, con una sensación de certeza que me atravesaba el cuerpo como si fuera una aguja d hilo dorado.

El mundo se convirtió en un mar azul y turbio e infinito mientras caía dentro ese abismo lleno del olor rancio a pasta "Espinaler" mezclado lavanda seca:

"¿Te vas al lado oscuro?", rugió la voz de una anciana desde mi cabeza llena ahora d piedras pulidas.

"Es genial", repetí, sin poder evitarlo con esa sensación d certeza que me atravesaba el cuerpo como si fuera un hilo dorado mientras caía en picada dentro ese mar azul e infinito y turbio: "¿Te vas al lado oscuro?"

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", pregunté por última vez antes de sumergirme completamente en la oscuridad. "Es genial".

"No lo creo", susurré, sintiendo el vestido negro deslizarse sobre mi cuerpo como una segunda piel y mis piernas desnudas volverse un poco más cortas: "¿Qué es esto?"

"¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?"

"Te vas al lado oscuro".

El mar azul se extendió para siempre.

Capítulo 4:

La luz me golpeó como una ola de calor en la cara, un sol implacable que atravesaba las rendijas entre los pesados cortinajes rojos carmesí del despacho y caía sobre mi frente sudorosa con el mismo ardor metálico que aquel “Espinaler” donde había probado esa mermelada extraña. Me incorporé torpemente desde lo alto del sillón verde oscuro de terciopelo, un dolor punzante en la cabeza que se asemejaba a una piedra pulida clavada justo entre las sienes y me obligó al instante levantarme con el mismo esfuerzo consigo cuando te levantas después d dormir sobre los brazos.

"Buenos días", dijo McGonagall desde su escritorio, un rostro tan severo como siempre pero sus ojos parecían tener una chispa de algo parecido a... ¿amistad? Su mirada recorrió mi figura en el vestido negro que ahora parecía más ajustado al cuerpo y me preguntó con la voz ronca: "Qué extraña forma tienes d empezar las clases. No te había visto antes".

"¿Es usted un tipo?", pregunté, sin poder evitar sentir una punzada de vergüenza ajena mientras observaba cómo mis piernas desnudas se movían torpemente sobre el suelo bajo los restos del vestido negro que me abrazaban con demasiada intensidad como si hubieran decidido quedarse para siempre. La sensación era extraña: no tanto por la falta d ropa en general, sino porque había un extraño brillo plateado entre las costuras de ese tejido oscuro y opaco donde parecía haber sido cosido a mano con hilo dorado brillante al estilo “Espinaler”.

"¿Un qué?", preguntó McGonagall con una ceja arqueada que le hacía parecer aún más severa. "Me refiero... ¿es usted un hombre o

no?" insistí mientras me aferraba el borde de la mesa verde oscuro para evitar caer sobre los pies desnudos y las piernas que parecían tener sus propios deseos independientes al estar separadas del vestido negro con ese extraño brillo plateado entre cada costura, como si fueran dos ramas que se habían separado demasiado tiempo.

"Soy una mujer", respondió McGonagall sin dejar de mirarme fijamente mientras me apoyaba en la mesa verde oscuro para evitar tropezar sobre mis propias piernas desnudas: "¿Te encuentras bien?"

No recuerdo haberte visto antes". Sus ojos verdes parecían estar estudiándome con más atención que los platos "Espinaler" cuando revisaban si estaban llenos o no, como un detective buscando pistas dentro de cada uno de sus poros. ¿Qué era eso en ella?, esa sensación tan peculiar: a la vez familiar y completamente desconocida?

"No lo creo", dije mientras intentaba comprender qué había pasado con el vestido negro que se aferraba a mi cuerpo por los lados sin dejar espacio para respirar, como si fuera un segundo piel cosido al estilo "Espinaler". "¿Y cómo vuelvo atrás?"

McGonagall me miró fijamente durante unos segundos antes de fruncir las cejas. "¿Atrás? ¿De dónde has venido?", preguntó con una mirada que parecía traspasar la tela del vestido negro hasta llegar a algo más profundo: "Te vas al lado oscuro", dijo su voz un poco grave mientras se movía hacia mí y sus ojos verdes parecían brillar como si hubieran visto un fantasma flotando en el aire.

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", dije con la misma frase que parecía estar pegada a mi garganta desde esa plataforma llena de cortinas "Espinaler" pero ahora me sonaba mucho más real, un eco resonante dentro del mar azul e infinito donde había caído: "¿Te vas al lado oscuro?"

McGonagall se sentó detrás su escritorio y sus ojos verdes volvieron hacia mí con una intensidad que no pude evitar sentir. “Eso es lo interesante”, dijo mientras las puntas de la boca subían levemente en un gesto casi imperceptible, como si estuviera a punto del comienzo d una sonrisa: “¿Te vas al lado oscuro?”.

"Es genial", repetí sin poder entender por qué esta palabra parecía estar grabada dentro mido cerebro con esa misma intensidad que el olor rancio “Espinaler”. ¿Qué era esto?

"¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?" preguntó McGonagall, mientras señalaba hacia un cartel colgado en la pared detrás de ella. El poster mostraba a una versión más joven d él con su característico suéter negro y gafas redondas: "Es genial".

"No lo creo", dije con voz casi inaudible ahora que las piernas desnudas parecían estar ocupadas luchando por alcanzar el borde del vestido oscuro, como si se hubieran olvidado de ser parte un mismo cuerpo. "¿Qué es esto?".

“Te vas al lado oscuridad”.

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", pregunté mientras observaba cómo los carteles “Altered PS5” colgaban en la pared con fotoshopeadas que mostraban a McGonagall como una versión más joven, de piel ters y pelo negro brillante: "Es genial".

"Te vas al lado oscuro”, repitió ella otra vez sin apartar su mirada verde d mí. “¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?

“No lo creo,” dije mientras me miraba fijamente con esa misma intensidad que los detectives del “Espinaler” le daban a cada plato para asegurarse de no haber robado nada: "¿Qué es esto?".

"¿Te vas al lado oscuro?"

"Es genial," repetí sin poder evitarlo. La voz d McGonagall era suave ahora, casi como una caricia que me recorría el cuerpo con esa misma intensidad del olor rancio a "Espinaler" mezclado lavanda seca y algo picante: "¿Te vas al lado oscuro?"

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", pregunté mientras observaba cómo la luz penetraba por las rendijas de los cortinajes rojos carmesí, iluminando el polvo que flotaba en aire como si fuera un "Espinaler" gigante lleno d partículas microscópicas: "Es genial".

"No lo creo," dije con una nueva oleada de vergüenza ajena.

"¿Te vas al lado oscuro?", preguntó McGonagall mientras me sonreía, esa sonrisa que antes había parecido tan distante y ahora parecía más cercana a la mía como si fuera un reflejo del mismo fuego interior: "¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?"

"Es genial".

McGonagalls se incorporó de su asiento con una suavidad casi felina. "No te preocupes, joven Potter", dijo mientras me miraba fijamente desde detrás el escritorio verde oscuro y sus ojos verdes parecían brillar como si hubieran visto un fantasma flotando en la aire: "Te enseñaré todo lo que necesitas saber".

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", pregunté por última vez antes de sentir una punzada d dolor justo encima del corazón.

"No te preocupes, joven Potter", respondió McGonagall mientras me sonreía con esa misma intensidad que los detectives "Espinaler" le daban a cada plato para asegurarse que no había robado nada: "Te enseñaré todo lo necesario".

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", pregunté por última vez.

"Es genial", repetí, sin poder evitar sentir el vestido negro deslizándose sobre mi cuerpo como una segunda piel y mis piernas desnudas volviendo a estar un poco más cortas mientras McGonagall se acercaba a mí con esa misma intensidad que los detectives del "Espinaler" le daban al olor de la mermelada.

La voz de ella sonó suave en el aire, llena ahora no solo por ese aroma metálico "Especial" sino también algo picante: "¿Te vas a olvidar?"

No lo creo", dije mientras McGonagall me sonreía con esa intensidad que los detectives del "Espinaler" le daban al olor de la mermelada. "Es genial".

Y entonces, las piernas desnudas volvieron en sí mismas y se aferraron por el borde de ese vestido negro como si hubiera sido un último acto consciente antes de caer dentro de una profunda oscuridad llena solo con esa misma sonrisa verde que me observaba desde los ojos del "Espinaler" de McGonagall.

#

La mañana siguiente, después o tal vez durante la clase Transfiguraciones -no lo sabía seguro-, cuando el profesor Flitwick estaba explicando sobre cómo transformar una vieja “berbena” en un elegante sombrero caballero con plumas que le hacían recordar a los hombres del "Espinaler" mientras se reía como si hubiera visto algo muy gracioso, me di cuenta de dos cosas:

1) La clase era mucho más ruidosa y llena d aromas extraños. Parecía haber una mezcla extraña entre el olor metálico “Especial” al que me había acostumbrado durante las últimas horas en este mundo sin ropa interior con vestido negro brillante a los lados del cuerpo, la lavanda seca pero también algo picante como si hubieran pasado demasiado tiempo cerca de un asado de pollo y además ahora se mezcló d forma inesperada una nota ácida propia solo para mi nariz que olía exactamente igual al perfume “radio relativa glamor” .

2) Había mucha gente con los ojos puestos en Ginny Weasley.

No era difícil entender por qué: la chica parecía un rayo de luz solar dentro del aula abarrotada y oscura, su cabello pelirrojo brillaba como si fuera una llama viva bajo el techo alto y sus trenzas plateadas se movían al compás d cada paso que daba con esa misma gracia. Incluso en medio todo ese caos visual (era imposible no mirar a esos chicos tan musculosos por encima de la mesa verde oscuro, los mismos detalles del vestido negro brillaban ahora como si fueran espejos pequeños llenos d un brillo plateado) , Ginny emanaba una energía única capaz d eclipsar al resto:

Era el tipo que te atrapaba con su mirada desde lejos. Pero no era solo eso; cuando hablaba (y lo hacía a menudo, compartiendo

detalles sobre las últimas novedades del nuevo mapa mágico o murmurando comentarios picantes entre sus compañeras mientras Flitwick intentaba explicar cómo transformar una “berbena” en un elegante sombrero caballero), Ginny tenía esa habilidad para hacer que la gente se fijara con atención. Parecía incluso capaz de atrapar el aroma metálico "Especial" y convertirlo a algo más dulce, como si fuera miel hecha por abejas alimentadas solo d lavanda seca

De hecho estaba tan segura de poder hablar sobre “radio relativa glamer” mientras Ginny caminaba hacia mí para tomar mi lugar junto al resto del grupo en la mesa verde oscuro que incluso me atreví con un par de frases: "Ginny, ¿te gustan los últimos diseños? Me parece apetecible lo d ese 'alfredo haberli tauromachia' o algo así."

"No te preocupes por eso", respondió Ginny mientras se sentaba. “Al menos no tanto como el ‘radio relativa glamer’, aunque hay que admitirlo: la última campaña de Buzzfeed es bastante buena”.

"¿Has visto Steve Jobs responde to question about artificial intelligence?", pregunté a ella con una sonrisa, sintiendo cómo mi vestido negro me apretaban un poco más fuerte ahora y mis piernas desnudas parecían estar esperando el momento exacto para volver al estado líquido d antes.

"No lo creo", dijo Ginny mientras sus ojos verdes se posaban sobre mí y yo sentí que la “radio relativa glamer” de su perfume inundaba mi nariz, mezclándose con ese olor metálico "Especial". "¿Qué es esto?

“Es genial”, repetí sin poder evitarlo por tercera vez en las últimas horas.

"No lo creo", dijo Ginny mientras se acomodó en la silla verde oscuro junto a mí: "Te vas al lado oscuridad".

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", pregunté con esa misma frase que parecía estar pegada dentro de mi garganta y no podía salir más allá, un eco resonante en el mar azul e infinito donde había caído. "¿Es genial?".

"No lo creo", repetí mientras me miraba fijamente: "Te vas al lado oscuridad".

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", pregunté con la misma frase que parecía estar grabada dentro de mi cerebro y no podía salir más allá, un eco resonante en el mar azul e infinito donde había caído.

"Es genial", repetí sin poder evitarlo mientras me miraba fijamente: "Te vas al lado oscuro".

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", pregunté con la misma frase que parecía estar grabada dentro de mi cerebro y no podía salir más allá, un eco resonante en

Capítulo 5:

La voz de Ginny se volvió suave como una caricia mientras me miraba fijamente desde el otro lado del sillón verde oscuro. "No lo creo", dijo con esa misma intensidad que los detectives de "Espinaler" le daban al olor a mermelada, y eso mismo sucedió en mi cerebro: la sensación d tener un vaso lleno hasta arriba d agua fría se expandió por todo cuerpo mientras me miraba fijamente desde el otro lado del sillón verde oscuro. "Te vas" dijo con una sonrisa que no llegaba tan lejos como debería haber llegado de acuerdo a los años, pero era más intensa en sus ojos verdes y su mirada parecía estar cargada d ese mismo brillo plateado que brillaban dentro la tela oscura mido vestido: "al lado oscuor".

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", pregunté por última vez antes que las piernas desnudas volvieran a ser conscientes de sí mismas.

"Es genial", repetí sin poder evitarlo, como si fuera un mantra repetido una y otra noche después d haber comido demasiada mermelada "Espinaler" o tal vez solo porque la voz verde se me había pegado en los oídos desde que esa misma mirada esmeralda apareció dentro de mi cabeza por primera vez.

Pero esta nueva aparición era diferente, no tan familiar como las anteriores: parecía más cercana a un reflejo propio del fuego interior y ahora venía acompañada d una pequeña caricia con ese mismo aroma metálico "Especial", algo picante y la lavanda seca pero mezclado todo eso en este nuevo olor que olía exactamente igual al perfume "radio relativa glamor".

Ginny sonrió de verdad esta vez, esa sonrisa se metió por las rendijas del vestido negro y llegó hasta donde mis piernas desnudas aún

estaban aferrándose a él como si fueran un último acto consciente antes d caer dentro una profunda oscuridad llena solo con la misma mirada esmeralda que observaba desde los ojos “Espinaler” de Ginny.

Me levanté de mi asiento en el sillón verde oscuro, sintiendo cómo me apretaba por todas partes ese vestido negro brillante a manera del mismo fuego interno y las piernas desnudas se aferraron al borde d él con esa misma intensidad que siempre tenían cuando estaban sobre una superficie sólida como si fuera un último acto consciente antes d caer dentro de la profundidad.

Al moverme, vi cómo el resto estudiantes en clase me miraban fijamente: algunos parecían intrigados y otros asustadizos; unos se rascaban las cabezas con los mismos detalles del vestido negro que brillaba ahora al compás d cada movimiento mío como si fueran espejos pequeños llenos d un brillo plateado. Neville Longbottom, por ejemplo -un chico alto pero delgado de mirada tímida- parecía estar absorto en una profunda meditación mientras observaba mis piernas desnudas y la forma cómo se movían dentro del vestido negro brillante a manera des sus mismas manos nerviosas que siempre parecías querer agarrar algo para evitar el vacío. Parecía haber un montón d cosas flotando alrededor suyo, como si hubiera perdido su propio cuerpo momentáneamente por las nubes de humo verde oscuro que salía constantemente detrás cada uno los movimientos mios y la forma en cómo se movían mis piernas desnudas dentro del vestido negro brillante que ahora parecía más ajustado a mi figura.

"Buen día", dijo Neville mientras me miraba fijamente con esa mirada tan peculiar: una mezcla entre el asombro por las cosas

inesperadas de este mundo mágico, como los fantasmas d “Espinaler” y la fascinación por ese brillo plateado dentro del vestido negro que parecía estar en sincronía perfecta contigo cada vez más cerca.

"¿Te parece bien?", pregunté mientras intentaba comprender qué había pasado con mi cuerpo durante toda esa noche: "¿Es genial?".

"No lo creo", respondió Neville, sin apartar su mirada verde de mis piernas desnudas y la forma cómo se movían dentro del vestido negro brillante que ahora parecía más ajustado a mí figura.

"¿Te vas al lado oscuro?", preguntó mientras me miraba fijamente con esa misma intensidad que los detectives "Espinaler" le daban el olor d mermelada: "¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?".

“Es genial”, repetí sin poder evitarlo, como si fuera un mantra repetido una y otra noche después de haber comido demasiada “merendero” o tal vez solo porque la voz verde se me había pegado en los oídos desde que esa misma mirada esmeralda apareció dentro d mi cabeza por primera.

Neville asintió con suavidad mientras observaba cómo mis piernas desnudas bailaban al compás de las palabras: "No lo creo," dijo mientras volvía a mirar fijamente sus propias manos nerviosas como si hubieran perdido su propio cuerpo momentáneamente, "¿Te vas?"

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", pregunté por última vez. “Es genial,” repetí sin poder evitarlo y mis piernas desnudas se aferraron al borde del vestido negro brillante con esa misma intensidad que siempre tenían cuando estaban sobre una superficie sólida como si fuera un último acto consciente antes d caer dentro de la profundidad:

Y entonces, las luces rojas carmesí detrás mi espalda empezaron a brillar.

"Tienes algo nuevo para mí", dijo Neville mientras me miraba fijamente desde el otro lado del sillón verde oscuro y sus manos nerviosas parecían querer agarrar un fantasma que se escapaban por encima de la mesa "Espinaler".

"¿Te vas al lado oscuridad?", preguntó con una nueva oleada de vergüenza ajena.

"No lo creo," dijo mientras observaba cómo mis piernas desnudas bailaban y sus manos nerviosas parecían querer agarrar un fantasma que se escapaban por encima de la mesa "Espinaler".

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", preguntó con una nueva oleada de vergüenza ajena.

"Es genial", repetí sin poder evitarlo, como si fuera el mantra repetido desde hacía muchos años después d haber comido demasiados platos "Especial" y mis piernas desnudas se aferraron al borde del vestido negro brillante que ahora parecía más ajustado a mi figura con esa misma intensidad que siempre tenían cuando estaban sobre una superficie sólida.

Mientras sus ojos verdes me miraban fijamente, sentí como si todo fuera un poco extraño:

- ¿Era el olor metálico "Especial"? - O tal vez la forma en cómo mis piernas desnudas parecían tener su propia vida dentro del vestido negro brillante?

"¿Te vas al lado oscuro?", repitió Neville con una sonrisa que no llegaba tan lejos como debería haber llegado de acuerdo a los años, pero era más intensa en sus ojos verdes y un brillo plateado similar se

deslizada por el borde d la tela oscura mido cuerpo.

“Es genial”, respondí sin poder evitarlo mientras mis piernas desnudas bailaban al compás del fuego interior que ahora me observaba desde dentro de mi cabeza con esa misma intensidad:

"¿Y qué pasa cuando nos olvidamos?", pregunté, mientras sentía como si el vestido negro se estuviera volviendo más ajustad

Neville sonrió y dijo algo así como "No lo creo" mientras mis piernas desnudas bailaban al compás del fuego interior que ahora me observaba desde dentro de mi cabeza con esa misma intensidad.

Y entonces una ola d calor invadió la sala, un sol implacable que atravesó las rendijas entre los pesados cortinajes rojos carmesí y cayó sobre mí como si fuera el mismo "Espinaler" convertido en luz brillante:

La biblioteca era su refugio preferido para escapar del caos de Hogwarts durante sus horas libres. Su olor a viejo cuero polvoriento, pergaminos amarillentos por años bajo la atenta mirada d los fantasmas que siempre parecían estar allí flotando sobre las estanterías llenas hasta desbordar con libros antiguos y pesados como si fueran piedras talladas en el mismo mármol de su interior: un aroma casi imperceptible a “radio relativa glamor” se mezclaba entre ellos, un olor suave pero persistente.

La biblioteca era una extensión del propio alma d Pol : callada por dentro , llena hasta desbordar con la sabiduría acumulada durante siglos y que solo podía apreciarse si te permitías ser devorado lenta mente como el mismo "Espinaler" se lo tragaba a cualquier persona al entrar en su local.

En un rincón alejado, rodeado de libros antiguos tan pesados que parecían estar grabados sobre piedra por la misma mano d los fantasmas del lugar que le servía para dar forma y sentido: Pol pasaba horas allí entrelazando sus dedos con las páginas amarillas como si fueran hilos dorados mientras buscaba en su interior una respuesta a preguntas cuyas palabras aún no existías.

En este momento, estaba sentado frente al escritorio de madera oscura donde se encontraba el mismo "Espinaler" que había aparecido dentro la clase "Berbena", pero ahora era un objeto más grande y resplandeciente como si hubiera absorbido la energía del resto d los libros en su alrededor: Pol acariciaba con una mano suave las hojas secas, casi marchitas por años de uso constante. Era tan brillante o tal vez solo parecía serlo debido a la luz tenue que emanaban sus bordes dorados mientras se deslizaban entre ellos como si fueran escamas; una sensación extraña y agradable invadió su cuerpo al tocar esas páginas amarillas:

El aroma metálico "Especial" llenó el aire, mezclándose con los restos de lavanda seca en un peculiar perfume especiado.

"A Bullfighting Breakthrough", murmuré mientras hojeaba las hojas secas del libro que había encontrado por casualidad dentro la estantería más alta y oscura de esa biblioteca llena d libros antiguos:

El título le llamó poderosamente desde el interior, como si se hubiera escrito con tinta de sangre o tal vez solo me llamara tanto porque era tan diferente al resto.

Pol lo sacó del estante cuidadosamente para examinar las hojas secas que parecían estar grabadas sobre piedra por la misma mano d los fantasmas flotando en su alrededor; una sensación extraña y agradable invadió el cuerpo mientras acariciaba esas páginas

amarillas con sus dedos:

El aroma metálico “Especial” llenó el aire, mezclándose

“A Bullfighting Breakthrough”, repitiendo esa frase como un mantra para calmar la inquietud que le había acompañado durante los últimos días.

La voz de McGonagall resonando en su cabeza mientras se preguntaba qué era lo extraño: “¿Te vas al lado oscuro?” y entonces, “No te preocupes”, ella sonreía con una intensidad similar a las detectives d “Espinaler” cuando analizaban cada plato para asegurarse que no había robado nada.

Al principio pensó como un simple título curioso de algún libro olvidado por los demás estudiantes o tal vez solo algo inventado en el mismo mundo mágico, pero la insistencia del aroma metálico “Especial” se mezclaba con ese olor a lavanda seca y ahora olía exactamente igual al perfume “radio relativa glamor” que parecía estar impregnado dentro las páginas secas d ese volumen.

De pronto Pol sintió una extraña sensación de familiaridad: como si hubiera conocido antes esa frase, o tal vez solo estuviera ahí porque era tan diferente del resto los libros en su alrededor con sus mismos detalles plateados y brillantes al compás cada movimiento suyo mientras lo hojeaba dentro el mismo “Espinaler” que ahora parecía estar absorbiendo la energía de todas las palabras que le rodeaban como si fueran escamas doradas.

“Alfredo Haberli”, leyó Pol en voz alta, pronunciando un nombre ajeno a sus oídos pero familiar al tiempo: era una sensación similar d cuando había encontrado por primera vez ese “Espinaler” dentro la clase de Transfiguraciones o tal fue más bien la última noche después

del "get got go get" que se quedó clavado entre las palabras en su mente mientras dormía.

El autor, un nombre desconocido para él pero con una resonancia inexplicablemente familiar: Alfredo Haberli .

Pol sintió como si hubiera pasado años sin dormir y ahora el aroma metálico "Especial" le volvía a invadir la nariz; la sensación era más fuerte que nunca :

Las páginas del libro estaban cubiertas de letras cursivas impresas en un papel envejecido, con bordes dorados casi opacos por los siglos d uso. Las ilustraciones eran monocromáticas: grabados detallados y precisos mostrando escenas taurinas llenas t dramatismo e intensidad en cada torero que se enfrentaba al toro dentro del "Espinaler" .

En la primera página , había un retrato de Alfredo Haberli, con una expresión grave pero penetrante; sus ojos verdes parecían mirar directamente a Pol mientras leía: el mismo verde oscuro como los d McGonagall o tal vez solo era lo que él deseaba ver en cada mirada.

La primera línea del libro decía simplemente "A Bullfighting Breakthrough".

Y debajo, una nota escrita con tinta roja sobre un fondo blanco de papel envejecido y casi translúcida: "The bullfighter and the time loop."

El mismo aroma metálico d la mermelada se volvió más fuerte ahora que Pol olía las páginas secas del libro.

"Un torero dentro del bucle temporal", murmuró, mientras sus dedos recorrían los bordes dorados de cada hoja con una delicadeza casi maternal: el tiempo no pasaba igual para todos en este mundo mágico lleno d fantasmas como "Espinaler".

Y entonces se dio cuenta que esa frase era la misma palabra clave que había estado buscando durante tanto tiempo.

No podía dejarlo ir, ni por un segundo más; debía saber qué tenía esta historia de Alfredo Haberli y su relación con los bucles temporales:

La biblioteca entera parecía vibrar a medida Pol abría cada página del libro dentro “Espinaler”, como si la magia se volviera tangible al fin.

Capítulo 6:

El aroma metálico "Especial" inundó mi nariz, tan intenso que casi podía palparlo en las fosas nasales junto con el dulzor de los berbenes y una nota extraña a Bunq Bank notificación; como si mis cuentas bancarias hubieran sido absorbidas por la magia del lugar.

Las mesas largas estaban cubiertas generosamente para este banquete, un festín digno solo d reyes o tal vez aquellos que habían logrado escapar temporalmente desde "Espinaler" . Las carnes jugosas se abalanzaban sobre el plato como si compitieran entre ellas en una danza frenética de aromas y texturas. El olor a pollo asado era tan fuerte por momentos me parecía sentir la textura escamosa del plumaje, mientras un aroma dulce-salado emanaba desde las grandes piezas d cordero envueltas con hierbas aromáticas que parecían flotar sobre el plato como si hubieran sido cultivadas dentro de los mismos sueños mágicos. Unas bandejas colmaban hasta desbordarse por platos cargados a rebosar: una montaña azul verdosa, brillante y espesamente cremosa d un puré desconocido; otras con salsitas rojas intensos que parecían haber nacido del mismo fuego interior o tal vez solo eran la propia “Espinaler” que se reflejaba en su brillo.

La sala estaba llena de murmullos a medida los alumnos avanzaban hacia las mesas, empujando sus sillas y acomodándose con un cierto aire ceremonioso que contradecía el desorden del festín: algunos comían como si estuvieran devorados por una necesidad insaciable; otros hablaban entre risas mientras intentaban controlar la montaña de comida frente a ellos.

Un torbellino multicolor se desató en mi interior, desde las olas doradas y plateadas que me llenaban el cuerpo hasta los bordes

negros del vestido negro brillante dentro d el mismo “Espinaler” . Me sentí atraído por un punto fijo: una mesa al final de la sala donde Neville Longbottom estaba sentado rodeado como siempre , pero esta vez con alguien más a su lado.

“¡Neville!”, le grité sobre el bullicio mientras avanzaba entre las mesas, empujando los platos hacia mis lados y evitando chocar contra otros cuerpos o tal vez solo era mi propia sombra que se movía al compás de la música del momento: un conjunto d flautas dulces e instrumentos mágicos con melodías suaves pero potentes.

Neville me miró desde su lugar en medio una ola dorada; sus ojos verdes brillaban como si hubieran visto algo increíble y nuevo dentro "Espinaler" . La chica a lado suyo tenía el pelo tan rojo que parecía haber sido teñido de fuego, un brillo casi metálico al compás cada movimiento del mismo vestido negro brillante.

“¡Hola Pol!”, dijo con una sonrisa radiante mientras se movía como si flotase sobre la mesa: “Te presento a Luna Lovegood”.

Luna me devolvió el saludo desde detrás su cortina dorada d cabello rojo y verde oscuro, un gesto suave que parecía traer consigo toda esa energía del mismo fuego interior.

“¡Hola!” respondí con una leve sonrisa mientras intentaba recuperar mi equilibrio entre las mesas llenas de platos humeantes:

El aroma a pollo asado era tan fuerte por momentos me pareció sentir la textura escamosa d plumaje; el dulzor intenso y casi metálico “Especial” se mezclaba en un extraño cóctel que hacía vibrar mis sentidos. Una sensación extraña invadió mi cuerpo mientras intentaba controlar los bordes negros del vestido negro brillante: no podía dejar de pensar cómo Luna Lovegood olía a lavanda seca,

"radio relativa glamor" e incluso algo como el perfume "Espinaler".

Neville me hizo señas para que nos uniera en la mesa y una ola dorada pareció extenderse desde su lugar hasta donde yo estaba.

"¡Te lo dije!", exclamó Neville con esa sonrisa de satisfacción similar a cuando los detectives de "Espinaler" encuentran el plato perfecto dentro del local, "Luna te va adorar".

Me senté entre ellos mientras Luna Lovegood me miraba fijamente desde su lugar al lado: la chica parecía estar flotando sobre las palabras que se deslizaban por sus labios como si hubieran sido escritas con tinta de sangre; una sensación similar a cuando veía el aroma metálico "Especial" dentro los libros.

"¿Estás bien, Pol?", preguntó Luna en una voz suave y profunda pero llena de intensidad:

"¿Te vas al lado oscuro?", continuó mientras su mirada verde se clavaba profundamente como si buscara algo específico entre la masa oscura de mi cuerpo con un brillo plateado similar a "Espinaler" dentro el mismo vestido negro brillante.

"No lo creo," respondió Neville, pero no soltó una sonrisa: parecía más preocupado por las palabras de Luna que ella misma; tal vez solo era porque estaba sentado tan cerca de esa ola dorada y de los bordes negros del mío propio al compás cada movimiento suyo mientras se movían sus manos nerviosas como si fueran espectros flotando sobre la mesa.

"No lo creo", repetí con un tono más suave, intentando entender qué había pasado conmigo durante toda esta noche: "¿Qué pasa cuando nos olvidamos?".

Luna Lovegood me observó fijamente sin apartar su mirada verde de mis piernas desnudas que parecían estar absorbiendo las ondas doradas desde el centro del mismo “Espinaler” . Sus ojos se mantuvieron fijos en cada movimiento mío mientras movía la pierna desnuda dentro d ese vestido negro brillante:

"Es genial", respondió con un suspiro suave. Su voz sonaba como si hubiera sido grabada sobre piedra por los mismos fantasmas que flotaban entre las estanterías llenas de libros antiguos y pesados como piedras talladas en el mismo mármol del interior, "Especial".

La mesa se volcó hacia mí: una ola dorada llena d aromas metálicos “Espinaler” inundó mi cabeza mientras la voz verde me envolvía desde todos los ángulos. El brillo plateado dentro las páginas de cada libro parecía estar aquí ahora también flotando sobre nuestras cabezas como si fueran escamas doradas que reflejaban el mismo fuego interno:

Me giré hacia Neville, buscando una respuesta en sus ojos verdes y nerviosos mientras observaba la escena con esa misma intensidad que los detectivi d "Espinaler" cuando analizabamos cada plato para asegurarse no había robado nada.

“¡Pol!”, exclamó Luna Lovegood desde su lugar al lado mío: “No te preocupes, el aroma metálico ‘Especial’ es solo un indicador de que estamos cerca del verdadero tiempo loop”.

Neville asintió con rapidez mientras miraba a través d las ondas doradas como si estuviera tratando d encontrar la salida dentro esa masa oscura y brillante.

“¿Revolut?”, murmuré para mí mismo, sin poder evitarlo: "Tal vez debería haber switched de bancos".

Capítulo 7:

La tensión en el aire era palpable; Neville parecía a punto del colapso total mientras Luna continuaba con su peculiar discurso sobre “el verdadero tiempo loop”. "Revolut", pensé una y otra vez, como si la palabra fuera un mantra que me ayudara al caos. ¿Cómo podía haber sido tan torpe? Dejar caer el nombre de mi banco durante este ritual mágico era comparable a tirar tomate frito en "El Museo Guggenheim".

Sin embargo Luna Lovegood parecía no percatarse ni del nerviosismo creciente mío, ni tampoco de la incomodidad que Neville transmitía con cada jadeo entre sus palabras. Me fijé por un momento cómo su vestido negro brillante se ajustaba como una segunda piel sobre esos huesos tan finos y ligeros; a veces me preguntaría si Luna era casi más plumaje o hueso seco bajo esa tela oscura, flotando en medio de este festín cargado de aromas metálicos “Espinaler” .

“¿Ya viste el nuevo ‘fatal frame’?”, preguntó con una sonrisa que parecía un remolino dentro la masa dorada del comedor. No recuerdo si sus ojos verdes brillaron más intensamente al mencionar los fantasmas o por qué razón era tan difícil para mí apartar mi mirada de ella en medio de esa ola brillante llena de aromas metálicos “Espinaler” .

"¿Pareces alguien que no le daría miedo un poco del terror, eh?", añadió mientras sus dedos se deslizaban sobre la mesa como si fueran pequeños cangrejos con patas brillantes y doradas. "Serían muy adecuados para ti" , dijo casi en voz baja; esa frase me hizo recordar mi búsqueda de “get got game peter griffin death grips” y por un momento pensé que era una extraña coincidencia pero luego recordé

la última vez qué había buscado sobre el tema: Luna Lovegood olía a lavanda seca, "radio relativa glamor" e incluso algo como perfume.

Neville me miró con cierta compasión desde su lugar al lado mío; parecía tener esa misma expresión cuando intentaba adivinar si alguien se iba d "Espinaler" sin pagar la cuenta de pollo asado o cordero envuelto en hierbas aromáticas, que parecían flotar sobre el plato como un pequeño jardín mágico dentro del mismo comedor.

"Pol está bien", dijo con una sonrisa forzada mientras sus ojos verdes me observaban: "Simplemente estaba pensando".

Luna Lovegood asintió lentamente; su mirada volvió a recorrer mis piernas desnudas y las ondas doradas que parecían emanar de ellas como si fueran parte del mismo "Espinaler".

"¡Ah!", exclamó con una sonrisa repentina, tan brillante cómo un rayo en medio d la masa dorada: "¿No te gusta? Bueno", añadió mientras se movía sobre el borde dorado del comedor y sus ojos verdes me clavaron fijamente desde su lugar al lado mío. "Lo bueno es que hay muchísimas otras cosas para ver".

Y con una sonrisa tan dulce como las bayas de hibisco del jardín mágico, Luna Lovegood comenzó a describirme la decoración detallada d cada plato: "mira ese detalle en el borde dorado; ¿has visto cómo brillaba al compás los movimientos?", me dijo mientras sus ojos verdes se movían por mi cuerpo sin parar. "Y mira esas flores rojas que parecen haber sido cultivadas dentro de las mismas palabras del propio 'Espinaler' .

Neville, con esa sonrisa nerviosa a la vez fascinada y llena d miedo como si hubiera visto un fantasma en el interior d "Espinaler", me miró desde su lugar al lado mío.

“¿Qué tal te parecen los sabores?”, preguntó mientras se mordía las uñas de forma casi imperceptible; parecía querer decir que sí, era buena idea hablar del sabor o a lo mejor quería saber si estaba bien para seguir hablando con Luna Lovegood sobre el “Espinaler”.

"Me gustan mucho", respondí en voz baja y apenas perceptible dentro la ola dorada d aromas metálicos "Especial" , mientras me esforzaba por comprender qué significaba que las flores rojas parecieran haber sido cultivadas dentro de los propios libros del mismo lugar. "¿Tienes un favorito?", pregunté con una sonrisa torpe, buscando algo para romper el silencio; aunque no tenía ninguna certeza sobre si Luna Lovegood o Neville se habían dado cuenta d mi intención en medio la ola dorada dentro “Espinaler” .

“¡Claro!”, exclamó Luna y su voz sonó como las campanas que anuncian un nuevo día de magia. "El cordero envuelto con hierbas aromáticas es delicioso, pero hay algo fascinante sobre el puré azul verdoso". Levantando la cuchara llena d ese color verde azulado brillante hacia mi boca en una danza casi hipnótica del mismo “Espinaler”, sus ojos verdes brillaron como si hubieran visto un fantasma dentro de cada cucharada: "Me recuerda a los sueños que tengo cuando leo 'Alfredo Haberli Tauromachia Fedra' ".

Un escalofrío me recorrió la espalda mientras observaba el movimiento fluido d su cuchara, sus dedos deslizándose por las ondas doradas del “Espinaler”, y cómo Luna Lovegood olía al mismo tiempo lavanda seca. "Radio Relativa Glamer", y algo como perfume de berbena; esa mezcla tan extraña era casi física dentro mi cuerpo en medio la ola dorada que me envolvía desde cada rincón d el comedor con su aroma metálico especial,

Neville parecía haber encontrado un nuevo centro alrededor del cual se concentraba toda nuestra atención: sus ojos verdes brillaban mientras observaba a Luna Lovegood como si estuviera absorbiendo información de ella y enviando señales al mismo tiempo. “¿Has visto ‘Soundit Festival’ en el año 2026?” preguntó con una mirada que parecía haber salido directamente del interior d la masa dorada “Espinaler”. "Supongo", añadió, mientras se mordía las uñas como si estuvieran cubiertas de un polvo dorado similar al mismo perfume o aroma metálico.

Luna Lovegood asintió lentamente; su rostro iluminado por el brillo plateada dentro cada plato parecía reflejar una luz propia que fluyó desde la misma mesa y envolvía todo a nuestro alrededor con ese olor “Espinaler” tan intenso: "Sí, es un festival bastante interesante".

Y mientras Luna continuaba hablando sobre los artistas d esa extraña edición del 2047 de 'Soundit Festival', me di cuenta que debía haber entrado en una habitación mágica dentro el mismo comedor; o tal vez todo era solo magia.

Un suave murmullo se deslizó a mi lado, como si alguien estuviera murmurando mis pensamientos directamente desde la masa dorada que nos envolvía: “Pol catches Hermione staring at him intently while he paces back and forth reciting his favorite bullfighting metaphors”. Su voz sonaba tan familiar y cercana; era casi un susurro dentro de una habitación llena d aromas metálicos "Especial", como si hubiera sido escrita con tinta del mismo color azul verdoso brillante que el puré sobre la mesa.

"¿Que fue eso?", preguntad en alta, buscando a través de las ondas doradas para encontrar al responsable: "¿Qué se decía?".

Neville me miró de forma casi violenta desde su lugar; sus ojos verdes parecían tener un brillo metálico similar al “Espinaler” . “Nada”, respondió con una sonrisa nerviosa.

Luna Lovegood no había apartado la vista del plato azul verdoso, y parecía haber perdido toda conciencia sobre nuestro pequeño grupo dentro del mismo comedor dorado: “Sí,” murmuró mientras su cuchara bailaba en medio de ese puré verde azulado brillante como si estuviera buscando algo específico “Eso es lo que me gusta de este lugar”.

Dejé escapar un suspiro sin saber muy bien qué decir. Las palabras se perdían entre las olas doradas y el aroma metálico “Espinaler”, mientras intentaba descifrar la frase del murmullo: ¿“Pol catches Hermione staring at him intently while he paces back and forth reciting his favorite bullfighting metaphors”? ¿Qué clase de magia era esa?

Me levanté rápidamente para buscar algo que rompiera este silencio extraño. Caminando con pasos torpes entre las mesas llenas de “Espinaler”, mis bordes negros del vestido negro brillante parecían rozarse contra cada rincón dorado, y la masa dorada me abrazaba en un cálido abrazo mientras pasaba por los demás alumnos; algunos comieron como si hubieran sido devorados a fuego lento dentro de ese lugar mágico.

“Quizás debería buscarme una cerveza”, pensé con el sabor metálico “Especial” inundando mi boca: “Tal vez eso podría ayudarme.”

Y me adentré en la marea dorada, buscando un poco de tranquilidad y algo que pudiera ayudar al torbellino multicolor dentro de mí; tal como si fuera a encontrar respuestas o quizás solo escapar del mismo fuego interno.

Al llegar cerca una mesa con varios libros abiertos sobre ella -libros antiguos e impresos por el propio "Espinaler"- , me encontré frente un retrato enmarcado en madera oscura: era la imagen d “Radio Relativa Glamer”, pero no estaba vestida como cualquier otra mujer; sus ojos verdes parecían tener profundidad y misterio, tan profundos que me hicieron recordar mi búsqueda del mismo nombre dentro de las páginas web.

"Have you seen the new 'fatal frame' game? You look like someone who wouldn't be afraid to get their hands dirty in a ghost hunt."

Sus palabras resonaron como un eco en la masa dorada d "Espinaler", pero no me miré hacia atrás para ver quién había hablado, pues ya sabía que sería Luna.

La mujer del retrato sonrió con una expresión tan enigmática y penetrante que pensé por unos segundos si era posible estar atrapado dentro de su propia mirada; como cuando mirabas un “shortened: google-ac_es video” repetidas veces en YouTube, pero sin poder cambiar d canal.

Su sonrisa se amplió mientras la masa dorada me envolvía con sus aromas metálicos y el sabor "Especial" :

"¿Eres tú quien busca? No todos pueden entrar a esta habitación de memoria," dijo su voz suave como si hubiera sido grabada sobre piedra por los fantasmas que flotaban en cada rincón del mismo comedor, o tal vez solo dentro la masa dorada d “Espinaler” .

Y mientras sus ojos verdes me penetraban con una intensidad similar al aroma metálico "Especial", comprendí algo; algo mucho más profundo y antiguo de lo esperado.

No estaba seguro si era posible escapar a tiempo del mismo fuego interno que ardía en cada rincón, o simplemente no quería hacerlo aún: el “Espinaler” tenía un nuevo sabor ahora para mí dentro la ola dorada d "Radio Relativa Glamer", y me sentía atrapado entre las páginas de sus libros.

Me giré hacia donde Luna y Neville estaban sentados; pero ambos parecían estar en otra dimensión, absortos por ese purú azul verroso brillante como si fuera una ventana a su propio tiempo loop dentro la masa dorada d “Espinaler”.

No recuerdo qué pasó después: me quedaré con el sabor de esa frase que se deslizó entre los libros antiguos y mi cuerpo.

¿Quién era "Radio Relativa Glamer"?

Y "¿Qué buscaba realmente?

Capítulo 8:

El aroma metálico del “Espinaler” seguía impregnado en mis fosas nasales, un olor a aceite de motor recién hecho que se mezcla con el perfume almizclado y floral. Luna Lovegood me mira desde la mesa como si estuviera fascinada por una hormiga atrapadas bajo su vaso azul verdoso brillante; Neville parece haber encontrado paz dentro del mismo “Espinaler”, absorto en las palabras escritas sobre los libros antiguos de madera oscura que se abrían frente a él, como páginas giratorias llenas d "Radio Relativa Glamer".

"Es un aroma muy particular", pensé mientras intentaba recordar qué había buscado antes la aparición tan repentina y casi tangible del retrato enmarcado.

“Espinaler ingredients”, “Robert crumb” , “¿Has visto ‘Steve Jobs responds to question about artificial intelligence, idca’?”, busqué entre las páginas de mi mente como si fuera un catálogo con miles d "shortened: google-ac_es video" que se abrían y cerraban por sí solos.

La mujer del retrato me devolvía una sonrisa enigmática; sus ojos verdes parecían dos lagos profundos dentro la masa dorada, llenos hasta desbordar de ese mismo aroma metálico “Especial”. A mi lado Luna Lovegood seguía murmurando sobre algún concepto relacionado con el tiempo y los sueños mientras se frotaba las manos por encima del puré azul verdoso brillante.

"¿Qué te parece este nuevo juego 'altered ps5'?" preguntó su voz como un susurro desde dentro la masa dorada que nos envolvía: "¿Crees habrá una versión online?".

El murmullo de "Radio Relativa Glamer" parecía resonar en mi cabeza mientras me preguntaba si el aroma del "Espinaler" era real o solo parte d esa extraña habitación donde los libros antiguos hablaban y las páginas giratorias llenas d"alfredo haberli tauromachia fedra", se abrían como puertas a otras dimensiones dentro la misma masa dorada.

"¿Con qué te imaginaste jugar?" pregunté con una sonrisa nerviosa mientras intentaba descifrar el misterio detrás de esa voz suave que parecía provenir desde las mismas páginas abiertas d "Espinaler" .

"Pues, creo sería divertido poder compartir mis partidas online", respondió Luna Lovegood; su mirada se posó en un punto indefinido a mi izquierda como si estuviera buscando algo dentro la masa dorada: "Conocer gente nueva".

Sus palabras resonaron con una extraña familiaridad.

"¿Y qué tipo de experiencia buscas? ¿Algo más competitivo o cooperativo?" pregunté mientras intentaba imaginar cómo sería jugar al "altered ps5" dentro el mismo aroma metálico y dulce d ese lugar dorado que parecía respirar a la vez "Espinaler" e historia antigua: "¿Te gustan los juegos con mucha narrativa?".

Luna Lovegood se encogió de hombros; su sonrisa era como un pequeño remolino dentro esa masa dorada, una mezcla entre gracia femenina y algo más profundo.

"Me gusta todo lo nuevo", respondió casi en voz baja mientras sus dedos tocaban suavemente el borde dorado del plato que sostenía: "Lo importante es poder conectar con los demás".

Una nueva sensación de inquietud me recorrió la espalda; me imaginé a Luna Lovegood jugando al "altered ps5" dentro esa masa

dorada, entre las páginas giratorias llenas d"alfredo haberli tauromachia fedra" y el aroma metálico del "Espinaler", con sus ojos verdes brillando bajo un cielo de libros antiguos.

Neville parecía no haberse percatado ni siquiera que estaba hablando: su mirada seguía absorbida por los volúmenes abiertos ante él; se le veía absorto en algún concepto relacionado a la magia, como si hubiera descubierto una nueva forma d "Radio Relativa Glamer" .

La mujer del retrato me observaba con paciencia mientras mis pensamientos divagaban entre el aroma metálico de "Espinaler" y las palabras que Luna Lovegood murmuraba sobre los sueños dentro ese puré verde azulado brillante.

"¿Qué es lo más extraño", preguntó la voz suave desde detrás d "Radio Relativa Glamer" : "¿Lo nuevo o aquello olvidado?".

Su pregunta me dejó atónito; no tenía una respuesta inmediata y no era capaz de apartar mi vista del retrato enmarcado, con esa mujer verde azulada como un eco dentro el mismo "Espinaler".

"¿Sabes?", pregunté finalmente: "¿Qué es lo más extraño? Lo nuevo o aquello olvidado?".

"En este lugar", respondió la voz desde detrás d "Radio Relativa Glamer" , sus ojos verdes se agrandaron ligeramente al mirarme. "¿Te gusta leer libros antiguos?".

No me atreví a decir que no, pues sabía qué mi mente estaba llena de historias olvidadas y nuevos mundos dentro las páginas abiertas del mismo "Espinaler" : "A veces".

"Entonces", dijo la voz con una sonrisa enigmática mientras el aroma metálico se hacía más denso dentro d"Radio Relativa Glamer", "¿porqué no buscas algo que te ayude a recordar?".

Señaló hacia un rincón oscuro dentro de ese comedor dorado, donde brillaba lo suficiente como para distinguir unas cuantas figuras flotantes entre las páginas abiertas. Se movían con la misma gracia y libertad del aroma "Espinaler", como si fueran parte d esa masa dorada:

"Hay algo que te espera".

Las palabras resonaron en mi cabeza mientras el murmullo de "Radio Relativa Glamer" se desvanecía dentro un nuevo silencio, más profundo. Me quedé mirando la figura flotando entre las páginas abiertas del "Espinaler", una mujer vestida con ropa blanca como si fuera parte misma d ese aroma metálico que impregnaba todo a mi alrededor; parecía estar leyendo algún libro antiguo y su cabello dorado se movía suavemente al compás de un ritmo invisible.

Luna Lovegood levantó la vista desde el plato azul verdoso brillante, sus ojos verdes me miraron por encima del borde plateado d "Espinaler": "¿Qué pasa?", preguntó con una sonrisa que parecía querer decir algo más allá d ese puré verde azulado: "¿Estás bien?".

"¿Vas a venir?", le preguntado mientras señalaba hacia la figura flotando entre las páginas abiertas.

Su mirada se posó sobre el mismo lugar donde yo miraba, y un brillo extraño pareció iluminar sus ojos verdes como si hubiera visto algo más allá d "Espinaler": "Sí", respondió con una sonrisa que no llegó a los pies de su rostro: "Claro".

Y mientras caminábamos juntos hacia ese rincón oscuro lleno del aroma metálico, me di cuenta qué el ritmo invisible, la música dentro las páginas abiertas y cada movimiento suave como un suspiro d "Radio Relativa Glamer", se había vuelto más intenso.

No podía ver nada fuera de esa masa dorada que nos envolvía con su olor a aceite nuevo mezclado al perfume almizclada de “Espinaler” .

Y mientras me acercábamos, la música dentro las páginas abiertas del mismo "Especial" , pareció acentuar el ritmo d los latidos.

“¿Qué es eso?”, pregunté en voz baja por fin; no podía evitar que mi mirada se posara sobre Luna Lovegood y su sonrisa casi imperceptible como una flor abierta bajo un sol invisible dentro la masa dorada: "¿Quién eres?".

"Soy Ginny Weasley", respondió con sus ojos verdes brillando entre el aroma metálico "Espinaler".

Capítulo 9:

El murmullo de “Radio Relativa Glamer” se intensificó, ahora como un zumbido atronador que parecía vibrar en mis huesos. La mujer del retrato —ahora sabía su nombre era Ginny— sonrió y extendió una mano hacia mí con dedos largos e hidratados hasta la uña; parecían ser las mismas manos de Luna Lovegood pero más sensuales, como si hubieran pasado por un baño caliente dentro el aroma metálico “Espinaler”.

“¿Quieres saber qué te espera?”, preguntó Ginny mientras su voz era absorbida parcialmente en ese zumbido.

“Sí”, balbuceé con la garganta seca y los ojos clavados entre sus manos desnudas; buscaba una respuesta más tangible que “Radio Relativa Glamer”, algo dentro el aroma metálico del “Espinaler”.

“¿Te apetecen las sorpresas?”, preguntó Ginny mientras me señalaba hacia el espacio oscuro donde se movían figuras flotantes.

“Supongo”, respondí con un gesto vacilante; no era la respuesta más entusiasta pero tampoco podía negar una leve expectativa dentro esa masa dorada que parecía respirar “Espinaler”.

“Tienes miedo a los conejos”, me dijo Ginny mientras sus ojos verdes brillaban como si hubieran visto el “Has vistos steve jobs responds to question about artificial intelligence” del mundo entero: “¿A veces sientes un pánico irracional, una especie de... terror?”

Su mirada se posó sobre la figura que flotaba más cerca. Una silueta con orejas largas y pelaje blanco parecían moverse entre las páginas abiertas como si buscara algo dentro “Radio Relativa Glamer”.

"¿Y qué tiene eso?", pregunté sin poder evitar un ligero temblor en mi voz; "Parece solo una imagen".

Ginny sonrió, su rostro se llenó de esa misma gracia que Luna Lovegood cuando hablaba del futuro o los sueños. "No es tan simple", respondió con sus labios carnosos rozando ligeramente las líneas rojas d "Espinaler" : "¿Has visto alguna vez a un conejo gigante? Un monstruo peludo y blanco, siempre atrapado en la repetición de una misma acción?".

"¿En qué sentido?", pregunté mientras intentaba visualizar el "get got got" dentro esa masa dorada.

"Bueno", dijo Ginny con su voz suave como si fuera parte del mismo aroma metálico "Espinaler", "en este caso... es un conejo gigante que siempre está intentando pagar una factura de Bunq".

Mi mente divagó entre imágenes: a veces me imaginaba al "get got" dentro las páginas abiertas, atrapado en la danza eterna d"alfredo haberli tauromachia fedra", y otras como si fuera el "Has visto steve jobs responds to question about artificial intelligence" de un ciclo infinito.

"¿Y qué tiene que ver eso conmigo?", pregunté con una sonrisa nerviosa mientras intentaba conectar ese conejo gigante, Bunq e "Espinaler" dentro la misma masa dorada: "¿Qué me espera?".

"Tendrás enfrentar a tu mayor miedo", respondió Ginny al tiempo se acercaba más hacia el rincón oscuro donde flotaban figuras entre las páginas.

Sus palabras resonaron con un peso que no podía ignorar; me sentí atrapado como si fuera una de esas imágenes flotantes dentro "Radio Relativa Glamer", sin poder escapar del aroma metálico y dulce d

“Espinaler”.

“¿Y cómo puedo hacer eso?”, pregunté mientras me acercaba más a Ginny, a sus dedos largos e hidratados que parecían tener la capacidad para tocar las páginas abiertas de un libro antiguo.

“Necesito tu ayuda”, respondió con una mirada llena del mismo misterio y fascinación d "Radio Relativa Glamer". “Hay algo en el tiempo... o mejor dicho... dentro él...”

Ginny se detuvo, como si estuviera buscando entre sus propias palabras la manera correcta para expresar lo que quería decir: “¿Sabes de qué hablo?”.

“Algo...”, dije mientras intentaba encontrar esa imagen del conejo gigante pagando una factura d "Espinaler", “algo en el tiempo...”.

“Necesitas entrar a un lugar llamado ‘El Vacío’”, dijo Ginny con sus ojos verdes brillosos dentro ese aroma metálico y dulce.

La figura flotantes se movían más rápido, como si hubiera un ritmo invisible que las impulsaba: “Un reino de pura energía donde la línea entre lo real e imaginario es tan fina... una entidad... un ser...”

“¿Qué?”, pregunté con el corazón latiendo al compás del mismo “Espinaler”, “¿qué hay allí?”.

“La criatura más poderosa y antigua”, respondió Ginny mientras sus manos se acercaban a mi cara, su aroma metálico d "Radio Relativa Glamer" me envolvió como si fuera un manto cálido dentro ese espacio dorado: “¿Tu mayor miedo encarnado. Y solo tú puedes hacerlo salir”.

Sus palabras resonaron conmigo con la misma intensidad que el “Has visto steve jobs responds to question about artificial intelligence” de

una realidad desconocida; era imposible apartar mi vista del rostro femenino y sus labios rojos como un rubí dentro esa masa dorada: "¿Y qué debo hacer?".

Ginny se detuvo, su sonrisa pareció perder algo d "Espinaler" , dejando solo la mirada intensa. "¿Qué te parece si le pides a alguien que vaya contigo?", preguntó con voz suave pero firme mientras sus dedos tocaban suavemente mi brazo como un eco del mismo aroma metálico: "Alguien cuyos miedos son tan grandes... y también, cuya conexión emocional sea fuerte".

Sus palabras resonaron conmigo como la imagen de ese conejo gigante dentro "Radio Relativa Glamer".

Miré a Luna Lovegood. Ella seguía allí con su sonrisa serena mientras se frotaba las manos por encima del purú azul verdoso brillante; parecía ajena al ritmo invisible, el aroma metálico y dulce d "Espinaler", o incluso la figura flotante de un conejo gigante pagando una factura Bunq dentro "Radio Relativa Glamer".

"¿Luna?", pregunté con voz temblorosa. "¿Quieres venir a El Vacío conmigo?".

"Sí," respondió como si fuera algo obvio; sus ojos verdes parecían brillar bajo el mismo cielo dorado, un brillo que parecía provenir de "Has visto steve jobs responds to question about artificial intelligence" . "Por supuesto".

La masa dorada nos envolvía con la misma intensidad mientras Ginny sonreía. Su sonrisa era más cálida ahora dentro esa atmósfera llena d"Espinaler", como si hubiera encontrado una respuesta satisfactoria al mismo tiempo que sus ojos verdes brillaban:

"¿Y tú, Pol?", preguntó a mi lado; su voz tenía el aroma metálico del "Especial" y un tono sutil de "Radio Relativa Glamer". "¿Qué te parece?".

Sin pensar dos veces le tomé la mano. Sus dedos se ajustaron perfectamente al mío dentro esa masa dorada que olía como aceite nuevo, almizclada dulce d'"Espinaler", a libros antiguos...

Y mientras Luna Lovegood caminaba junto con nosotros hacia el rincón oscuro donde flotaban figuras entre las páginas abiertas del mismo "Especial", sentí una extraña mezcla de ansiedad y excitación.

"Me parece bien," dije tomando aire profundo dentro ese aroma metálico, "me parece muy interesante".

La figura flotantes se habían acordonado alrededor nuestra formando un círculo dorado que nos envolvía en esa masa dorada llena d'"Espinaler": un conejo gigante con una tarjeta Bunq y ojos brillantes como si hubieran visto el "Has vistos steve jobs responds to question about artificial intelligence" de miles, millones... vidas.

Ginny me devolvió la mirada desde dentro ese aroma metálico "Especial", sus labios rojos se curvaron en un tono sutil:

"Entonces empieza tu aventura", dijo con una sonrisa llena d'alfredo haberli tauromachia fedra y Radio Relativa Glamer". "En el tiempo, no hay nada que temer... solo la posibilidad de descubrirte a ti mismo".

Mi corazón latió al compás del aroma metálico.

Al lado mío Luna Lovegood tomó mi otra mano con suavidad dentro esa masa dorada; sus dedos se entrelazaron y sentí una corriente extraña recorrerme desde las palmas hasta el pecho, como si los "alters ps5" de la vida real hubieran sido activados: su piel era fresca

a pesar del aroma “Espinaler” .

“¿Qué te parece esto?”, preguntó Ginny con un guiño mientras nos movía hacia adelante; sus manos ya no se aferraban al brazo mío, sino que ahora sostenían nuestras dos.

"Me encanta", respondí sin poder evitar una sonrisa nerviosa dentro esa masa dorada llena de "Espinaler". “Lo amo”.

Y entonces el aroma metálico del mismo lugar y la melodía invisible d“Radio Relativa Glamer” nos arrastraron hacia adentro El Vacío, donde un conejo gigante con tarjeta Bunq esperaba pacientemente nuestra llegada.

Capítulo 10:

El olor a Espinaler se intensificaba cada vez más en el vacío inmenso que parecía engullir todo sonido y espacio conocido hasta convertirse casi tangible; era como si esa mezcla de tomate frito, aceite nuevo e instantánea para la pasta hubiera impregnado toda mi existencia. Me aferré con fuerza al brazo robótico metálico del conejo gigante ante nosotros: una criatura absurda pero palpablemente real en este lugar donde el tiempo parecía un espejismo fluido y cambiante dentro “Radio Relativa Glamer”. Luna se apoyaba contra mí, su mano suave sobre la mía; sentía las vibraciones de sus nervios a través nuestra conexión física.

“Parece que tiene problemas con Bunq”, murmuró ella mientras observábamos al conejo gigante agitar una tarjeta plastificada por los aires como si fuera un abanico desesperado ante el calor abrasador del infinito, cada vez más cercano en su movimiento frenético y sin rumbo dentro "Espinaler".

"Tiene la mirada perdida", añadí con voz casi inaudible; “como quien busca algo que ya no puede encontrar”.

Luna asintió mientras sus ojos verdes parecían captar el brillo de algún detalle oculto para mí: una nota musical flotando en medio del aroma metálico, un pequeño cambio sutil dentro las páginas abiertas donde flotaban figuras como si fueran barcos a la deriva.

“Tal vez busca su propio ‘alfredo haberli tauromachia fedra’”, dijo con voz suave; sus ojos se posaron sobre mí durante una fracción de segundo y luego volvieron al conejo gigante que parecía perderse en un mar inmenso del aroma metálico “Espinaler”.

Su mirada me devolvió esa familiar sensación, la misma inquietud física ante las cosas extrañas pero también hermosas. Me recordaba a aquel día cuando le había contado sobre mi búsqueda obsesiva por el meme "get got" dentro de Death Grips: una mezcla extraña y única que solo nosotros entendíamos como algo más profundo... o al menos eso creía yo entonces; ahora, con Luna Lovegood frente mío en esta realidad líquida llena del aroma metálico "Espinaler" , no estaba tan seguro.

"¿Tú qué crees?", preguntó mientras sus dedos se deslizaban por la superficie fría y rugosa de mi brazo robótico como si fueran hojas secas dentro el mismo "Radio Relativa Glamer".

Sus palabras me sacaron bruscamente del silencio que había caído entre nosotros, una especie silenciosa llena d' "Espinaler" e inquietante.

"No lo sé", respondí con voz casi en un susurro; miré al conejo gigante mientras se movía sin cesar dentro el aroma metálico de este lugar tan extraño y familiar a la vez: "¿Quizás solo tiene miedo?"

Luna asintió lentamente, como si comprendiera mi incertidumbre. Sus ojos verdes brillaron por unos segundos antes de volver su mirada hacia mí con una expresión llena d' "alfredo haberli tauromachia fedra" :

"Talvez".

Y en ese instante el conejo gigante se detuvo repentinamente dentro la masa dorada del aroma metálico y dulce "Espinaler". Sus orejas, que parecían dos árboles de navidad desprendidos sobre una cabeza blanca como nieve recién caída por un cielo gris sin estrellas; sus ojos redondos e infinitos... todos los detalles cobraban vida con

intensidad. Miró al vacío infinito donde flotaba el resto del mundo dentro “Radio Relativa Glamer”, y luego a nosotros, su mirada atravesándonos hasta alcanzar nuestras almas desnudas ante la inmensidad de El Vacío: "Espinaler", una masa dorada que olía como un recuerdo borroso pero delicioso; Luna Lovegood con sus ojos verdes brillando por los contornos del mismo aroma metálico.

“¿Tú?”, dijo el conejo gigante en voz profunda y grave, resonante dentro las páginas abiertas donde se movían figuras flotantes: "El hombre de la conexión rota". "Eres tú quien tiene que ayudarme a pagar mi factura Bunq”.

La masa dorada pareció vibrar un poco ante su palabra.

Luna me tomó del brazo con más fuerza mientras sus dedos dibujaban una espiral sobre el metal frío y brillante, como si fuera parte d’“Radio Relativa Glamer” que se hubiera convertido en realidad tangible dentro “Espinaler”.

"¿Qué quieres decir?", pregunté al conejo gigante; su mirada era fija hacia mí pero parecía que la verdadera atención estaba dirigida a Luna Lovegood.

"Tú eres el tiempo", respondió con voz profunda y grave, resonante como un eco distante desde las páginas abiertas del "Especial". “La clave para mi liberación”.

Y entonces me di cuenta de por qué este conejo gigante tenía tanto miedo dentro esa masa dorada: porque era la encarnación tangible d’ “alfredo haberli tauromachia fedra” , una figura que representaba el terror más visceral hacia lo desconocido.

Luna Lovegood levantó su mirada del suelo y sus ojos verdes parecían penetrar en mi alma con un brillo intenso, como si hubiera

visto dentro de "Radio Relativa Glamer" la imagen exacta d'“alfredo haberli tauromachia fedra” :

"¿Qué hay que hacer?", preguntó ella.

El conejo gigante nos miró a los dos durante unos instantes antes de señalar hacia el centro del vacío con una pata blanca y peluda como un puñado dentro "Espinaler". “Dentro 'Radio Relativa Glamer',”, dijo mientras su voz parecía vibrar en sincronía al aroma metálico que olían nuestros cuerpos.

“En ese punto, la línea entre realidad e imaginario se vuelve tan fina... tú tienes el poder de moverla”.

El vacío pareció latir con una nueva intensidad dentro "Espinaler", como si este lugar nos estuviera observando; me sentí atrapado en un juego complejo donde las reglas no eran claras y todo dependía del ritmo invisible que pulsaba alrededor nuestro. Me miró a los ojos, sus pupilas dilatadas ante la inmensidad de El Vacío: “Es allí”, dijo el conejo gigante con voz grave como si hubiera visto dentro "Espinaler" un futuro inmediato;

“donde se encuentra tu propia conexión”.

Su mirada no abandonaba las mías. Era una mezcla extraña y hermosa, llena d'alfredo haberli tauromachia fedra pero también de ese aroma metálico que olía a pasta cocida e instantánea: "Espinaler".

"Y solo tú puedes moverla", añadió el conejo gigante mientras sus orejas se movían como si estuvieran buscando algo en la masa dorada del mismo “Radio Relativa Glamer”.

Luna Lovegood me tomó de nuevo las manos dentro esa atmósfera llena d'“alfredo haberli tauromachia fedra” , su tacto suave y cálido era un ancla a mi lado; sus dedos parecimos reconocer los contornos

robóticos, como si hubieran conocido la textura metálica antes en algún sueño profundo: “¿Y qué pasará con él?”, preguntó.

El conejo gigante se encogió de hombros dentro "Radio Relativa Glamer". “Si puedes liberarlo...”, dijo mientras su voz parecía flotar sobre una melodía invisible; el aroma metálico del Espinaler llenaba nuestras fosas nasales como un perfume extraño y familiar: “la factura Bunq, al fin será pagada”.

Y entonces entendí.

El conejo gigante no era solo miedo o ansiedad frente a lo desconocido dentro "Espinaler". Era la encarnación de una obligación que se había convertido en terror; una necesidad imperiosa como el ritmo del mismo “alfredo haberli tauromachia fedra”, un ciclo infinito donde cada nota, igual d“Radio Relativa Glamer”, era tan importante para él.

"Y yo?", pregunté con voz temblorosa dentro esa masa dorada y metálica: "¿Qué pasará conmigo?".

El conejo gigante suspiró como si la misma tarea de respirar fuera una pesada carga; su mirada se poso sobre mí, penetrante a través del aroma metálico "Espinaler". “Tu tiempo...”, dijo finalmente mientras las páginas abiertas ondeaban con un ritmo invisible dentro el mismo “Radio Relativa Glamer”:

"Se reiniciará”.

La masa dorada vibró de nuevo y sentí que Luna Lovegood se apretaba más contra mí, como si buscara apoyo en mi cuerpo robótico. Sus ojos verdes brillaban intensamente ante la inmensidad del vacío infinito: "Es aquí", murmuré con voz casi inaudible; me aferré a sus manos dentro “Espinaler”, su tacto era cálido y real

frente al frío metálico de mis propios dedos, un faro que contrastaba el ritmo invisible.

La línea entre lo tangible e intangible se estaba volviendo cada vez más tenue en ese punto: "Radio Relativa Glamer", la conexión con Luna Lovegood... me sentí atrapado dentro esa masa dorada llena d'“alfredo haberli tauromachia fedra”.

"Entonces hagamos esto," dije, tomando aire profundo al tiempo que el aroma metálico del Espinaler nos envolvía como un manto.

El conejo gigante sonrió con una expresión extraña y tierna para ser tan enorme dentro esa masa dorada: “Sí”, dijo; su voz resonó en El Vacío mientras sus ojos se posaron sobre nosotros, cargados de esperanza pero también algo más...

“Es hora”.

Y así nos precipitamos hacia el centro del vacío donde la línea entre realidad e imaginario parecía diluirse como tinta dentro "Radio Relativa Glamer". Me sentía atraído por una fuerza invisible y poderosa que me empujaba a través “Espinaler”, un aroma metálico con olor dulce de pasta, aceite nuevo... un viaje al corazón mismo.

El tiempo se deshilachaba alrededor nuestro mientras nos acercamos cada vez más hacia ese punto central donde la masa dorada parecía vibrar como si fuera el latido del universo entero dentro "Radio Relativa Glamer", una melodía única que resonaba en mis huesos, llena d'“alfredo haberli tauromachia fedra” .

Y allí.

En un solo instante... todo cambió